

LAS NIÑAS SOLDADOS: EN BUSCA DE LA DIGNIDAD ARREBATADA

Las niñas soldados: una realidad olvidada en los conflictos armados.
Sus necesidades específicas y aplicación de los programas de desarme,
desmovilización y reintegración (DDR)

Ponencias de las jornadas. Madrid, noviembre de 2008



COALICIÓN ESPAÑOLA PARA ACABAR CON
LA UTILIZACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS SOLDADOS
www.menoresoldado.org



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN

SECRETARÍA DE ESTADO
DE ASUNTOS EXTERIORES

OFICINA DE DERECHOS HUMANOS



Obra Social
Fundación "la Caixa"

OBRA SOCIAL. EL ALMA DE "LA CAIXA".

En busca de la dignidad arrebatada

Órganos de gobierno de la Obra Social "la Caixa"

Presidente	Isidro Fainé Casas
Vicepresidentes	Salvador Gabarró Serra Jorge Mercader Miró Manuel Raventós Negra
Vocales	Marta Domènech Sardà Javier Godó Muntañola Inmaculada Juan Franch Justo B. Novella Martínez Magín Pallarés Morgades
Secretario (no consejero)	Alejandro García-Bragado Dalmau
Vicesecretario (no consejero)	Óscar Calderón de Oya
Director general	Juan María Nin Génova
Director ejecutivo de la Obra Social	Jaime Lanaspá Gatnau

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN "LA CAIXA"

Presidente	Isidro Fainé Casas
Vicepresidente 1.º	Ricardo Fornesa Ribó
Vicepresidentes	Salvador Gabarró Serra Jorge Mercader Miró Juan María Nin Génova
Patronos	Ramón Balagueró Gañet M.ª Amparo Camarasa Carrasco José F. de Conrado y Villalonga Marta Domènech Sardà Manuel García Biel Javier Godó Muntañola Inmaculada Juan Franch Jaime Lanaspá Gatnau Juan José López Burniol Montserrat López Ferreres Amparo Moraleda Martínez Miguel Noguera Planas Justo B. Novella Martínez Vicente Oller Compañ Magín Pallarés Morgades Manuel Raventós Negra Leopoldo Rodés Castañé Luis Rojas Marcos José Sala Leal Francisco Tutzó Bennasar José Vilarasau Salat Nuria Esther Villalba Fernández Josep Francesc Zaragozaà Alba
Director general	Jaime Lanaspá Gatnau
Secretario (no patrono)	Alejandro García-Bragado Dalmau
Vicesecretario (no patrono)	Óscar Calderón de Oya
Publicación	En busca de la dignidad arrebatada
Concepción y producción	Obra Social Fundación "la Caixa"

Publicación		Agradecimientos
Edición	Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas soldados Obra Social Fundación "la Caixa"	Gabriela Jacquenod
Coordinación de proyecto	Diana Castillo-Tietze Lucía Rodríguez Donate, Entreculturas Valeria Méndez de Vigo, Entreculturas	
Autores	China Keitetsi Diana Castillo-Tietze Glaucia Boyer, PNUD Gonzalo Sánchez Terán, SJR Gonzalo Vega Molina, AECID Guillaume Landry, IBCR Mark Canavera, STC- Reino Unido	
Colaboraciones	Carmen Torrens y Manuela Alvarenga, Entreculturas	
Fotografías	Portada: © Manolo Yllera p. 8: © Manolo Yllera p. 10: © Deyanira Hernandez. Entreculturas p. 16: © Manolo Yllera p. 21: © Amnistía Internacional p. 23: © Save the Children p. 26: © Manolo Yllera p. 33: © Save the Children p. 38: © Manolo Yllera p. 46: © Coalition to Stop the use of Child Soldiers p. 49, 51 y 52: © Gonzalo Terán p. 54: © Manolo Yllera p. 57: © Amnistía Internacional p. 61: © Coalición Internacional – The hidden traces of war - Exhibition. Runner-up Iberoamerican Media Priza p. 64: © Coalition to Stop the use of Child Soldiers p. 67: © Deyanira Hernandez. Entreculturas © Deyanira Hernandez. Entreculturas p. 68: © Deyanira Hernandez. Entreculturas © Deyanira Hernandez. Entreculturas	
Diseño gráfico	Estudi Juste Calduch	
Corrección	Caplletra	
Fecha de edición	Noviembre de 2008	

La responsabilidad de las opiniones emitidas en los documentos de esta publicación corresponde exclusivamente a sus autores. La Fundación "la Caixa" no se identifica necesariamente con sus opiniones.

© de la edición, Fundación "la Caixa", 2009

Av. Diagonal, 621 - 08028 Barcelona

© Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados, 2009

info@menoressoldado.org www.menoressoldado.org

© Obra Social - Fundación "la Caixa", 2009

Av. Diagonal, 621-629 - 08028 Barcelona

www.obrasocial.lacaixa.es

© Oficina de Derechos Humanos. Ministerio de Asuntos Exteriores, 2009

Plaza de la Provincia, 1 - 28012 Madrid

informae@mae.es www.maec.es

ÍNDICE

Prólogo	9
Palabras de apertura de la jornada y agradecimientos	11
Programa de Cooperación Internacional. Fundación “la Caixa” (Diana Molina)	11
Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (Leire Pajín)	12
Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados (Alberto Soteres)	13
Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (Silvia Escobar)	14
Niña ex soldado, actualment escritora y activista (China Keitetsi)	15
PRIMERA PARTE	
CONFERENCIA PANEL 1: LA IMPLICACIÓN Y LAS CONSECUENCIAS DE LA PARTICIPACIÓN DE NIÑAS Y MUJERES EN LOS CONFLICTOS ARMADOS	17
Presentación de la mesa, Martin Nagler (Coalición Internacional)	17
Una experiencia de niña soldado con voz propia, China Keitetsi	18
Voces desatendidas: las experiencias de niñas asociadas con grupos armados en Costa de Marfil, Mark Canavera (Save the Children-Reino Unido)	20
Algunas ideas fruto del diálogo con el público	25
CONFERENCIA PANEL 2: LOS PROGRAMAS DE DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN (DDR)	27
Presentación de la mesa, Gonzalo Vega Molina (AECID)	27
Mujeres jóvenes y niñas, y el nuevo enfoque integrado de las Naciones Unidas sobre DDR, Glauca Boyer (PNUD)	28
Niñas soldados: una realidad olvidada dentro del conflicto armado, Guillaume Landry (IBCR)	32
Algunas ideas fruto del diálogo con el público	37
CONFERENCIA PANEL 3: BALANCE DE EXPERIENCIAS DE DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN (DDR) ENFOCADO A LAS NIÑAS SOLDADOS	39
Presentación de la mesa, Silvia Escobar (MAEC)	39
Balance y experiencias de DDR. Caso de Colombia, Diana Castillo-Tietze (experta independiente en niños y niñas soldados)	40
La situación de los niños soldados en Chad, Gonzalo Sánchez-Terán (SJR)	47
Algunas ideas fruto del diálogo con el público	53
SEGUNDA PARTE SESIÓN ABIERTA AL PÚBLICO	55
La labor de la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados, Luis Arancibia (Coalición Española)	55
LA REALIDAD DE LAS NIÑAS SOLDADOS: RETOS Y SOLUCIONES PARA ACABAR CON SU UTILIZACIÓN COMO NIÑAS SOLDADOS	57
Una lucha personal, China Keitetsi	57
Las niñas soldados como sujetos de derecho, Diana Castillo-Tietze	59
Las responsabilidades de la Administración pública, David del Campo (MAEC)	64
Ponentes	66
Intervinientes y moderadores	68

Recordad, por favor, que al darle una oportunidad a una niña soldado, al tenderle la mano, le estamos asegurando una vida y ella, a cambio, nos enseñará muchas cosas y podrá hacer que cambien muchas cosas.

China Keitetsi

Para una persona ajena al mundo de los derechos humanos, las palabras de esta niña ex soldado ugandesa pueden sonar a ideas descabelladas. «¿Existen niñas soldados? Nunca lo había oído», o «No es posible, los arraigos culturales de mi pueblo no permitirían nunca esto». Asociar a una niña con el mundo adulto y masculino de la guerra y la destrucción forma parte de un ejercicio mental difícil de lograr. Pero, como la realidad es en muchas ocasiones mil veces más cruel de lo que podemos imaginar, es un hecho probado que existen miles de niñas en casi todos los conflictos armados activos hoy en día. Aunque no es un fenómeno visible o muy conocido, las niñas, al igual que los niños, son obligadas a participar en los conflictos armados como soldados. Son ellas también las que, en determinados conflictos armados, sufren los abusos y la explotación sexual de los comandantes, que las convierten en sus esclavas sexuales. Además del sufrimiento, las enfermedades, los embarazos no deseados y los daños psicológicos que les causa esta situación, son rechazadas por sus familias y comunidades en mayor medida que los niños, por lo que se ven estigmatizadas y con muy pocas soluciones de futuro. También se observa la discriminación en los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). El porcentaje de niñas que pasan por ellos es mínimo.

Los programas de DDR no están diseñados en la mayoría de los casos para atender las necesidades específicas de las niñas. Éste es uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos y, con el objetivo de reflexionar sobre ello, se celebró una jornada en Madrid el 12 de febrero de 2008, Día Mundial contra la Utilización de Niños y Niñas Soldados.

La Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados, la Fundación "la Caixa" y el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación abrieron un espacio para reflexionar sobre la situación especial de las niñas en los conflictos armados y los programas de DDR, debatir sobre los principales obstáculos que encuentran las niñas soldados para salir del grupo armado y la posterior rehabilitación y para dar a conocer experiencias concretas que nos permitan extraer conclusiones y buenas prácticas.

El evento estuvo estructurado en dos partes diferenciadas. Una primera en la que se reunieron representantes de ONG, Administraciones públicas y organismos internacionales. La segunda parte fue una sesión abierta al público en general. El desarrollo de esta jornada está recogido en la presente publicación.

Las palabras de apertura correspondieron a Leire Pajín, secretaria de Estado de Cooperación; Silvia Escobar, embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos; China Keitetsi, que fue niña soldado; la representante de la Fundación "la Caixa", Diana Molina; y el representante de la Coalición Española, Alberto Soteres.

El primer panel, **La implicación y las consecuencias de la participación de niñas y mujeres en los conflictos armados**, comenzó con la intervención de China Keitetsi, que compartió con los asistentes *Una experiencia de niña soldado con voz propia* y destacó, desde su experiencia personal, cómo es el camino que recorre una niña soldado y su vía de salida. En la segunda conferencia, *Voces desatendidas: las experiencias de niñas asociadas con grupos armados en Costa de Marfil*, Mark Canavera presenta la experiencia que, con su equipo de trabajo en Save the Children, ha podido recoger en este país.

El segundo panel, **Los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)**, tuvo como primera ponente a Glaucia Boyer (PNUD), quien, en la conferencia *Mujeres jóvenes y niñas, y el nuevo*

enfoque integrado de Naciones Unidas sobre desarme, desmovilización y reintegración, expuso la postura adoptada dentro del sistema de la ONU y la composición de las Normas Integradas para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (NIDDR) respecto a las niñas. El segundo expositor, Guillaume Landry, en su conferencia *Niñas soldados: una realidad olvidada dentro del conflicto armado* mostró el enorme desarrollo de normas y directrices internacionales en torno al tema de los niños y niñas soldados. Sin embargo, constató que este avance no se ha traducido en medidas de acogida y protección para las niñas soldados.

El tercer panel, **Balance de experiencias de DDR enfocado a niñas soldados**, tuvo como primera ponente a Diana Castillo-Tietze, quien en su conferencia *Balance y experiencias de desarme, desmovilización y reintegración: Caso de Colombia*, demostró las variables que puede tener el «recorrido de las niñas soldados» desde el ingreso hasta los caminos de salida y los procesos de reintegración dentro del contexto colombiano. A continuación, Gonzalo Sánchez-Terán, en su conferencia sobre *La situación de los niños soldados en Chad*, dio énfasis a la necesidad de prevención desde todos los ángulos, pero principalmente del político, de presión a los gobiernos para que respeten los acuerdos y normas internacionales que firman.

Al final de la jornada se contó con una **sesión abierta al público** donde China Keitetsi reflexionó sobre las necesidades que tienen las niñas al salir de la guerra y sobre el hecho de que es un deber y una responsabilidad de los Estados asumir el problema de las niñas excombatientes como una prioridad. Por su parte, Diana Castillo hizo referencia a los procesos de identidad, reconstrucción y reubicación en la sociedad de las niñas excombatientes desde una perspectiva de sujetos de derecho. David del Campo, como representante de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional para el Desarrollo, presentó la postura de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) sobre el tema de la jornada.

Los ponentes invitados son personas expertas y con amplio conocimiento y experiencia práctica. La riqueza de las presentaciones, que proporcionaron una mirada completa y exhaustiva a la situación de las niñas excombatientes, complementada con la participación del público, dejan un material valioso para todas las personas, organizaciones e instituciones interesadas en conocer esta situación y en actuar para cambiarla.



Mesa compuesta por Diana Molina, China Keitetsi, Leire Pajín, Silvia Escobar y Alberto Soterres. © Entreculturas

Programa de Cooperación Internacional. Fundación “la Caixa”

Palabras de Diana Molina, representante del Programa

Bienvenidos, en nombre del Programa de Cooperación Internacional de la Fundación “la Caixa”, a la jornada sobre «Las niñas soldados: una realidad olvidada en los conflictos armados». En primer lugar agradezco su presencia en este acto a la Sra. Leire Pajín, secretaria de Estado de Cooperación, así como a la Sra. China Keitetsi, a la Sra. Silvia Escobar, embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, al Sr. Alberto Soteres, como representante de la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados, y a todas las personas que hoy nos acompañan.

El Programa de Cooperación Internacional de la Fundación “la Caixa” se inició en 1997 y, desde entonces, mantiene el compromiso de promover el desarrollo socioeconómico sostenible en países de África, Asia y América Latina. Las iniciativas impulsadas por este programa priorizan la ejecución de acciones que modifiquen sustancialmente las condiciones de vida de las personas y colectivos más vulnerables, y les permitan disfrutar de sus derechos sociales y económicos.

En el programa también se considera básico el acercamiento a nuestra sociedad de las realidades de los países más desfavorecidos, que son objeto de los proyectos de cooperación. En este sentido, la Fundación “la Caixa” ha promovido acciones destinadas a sensibilizar a la población española a través de la organización de jornadas y conferencias a cargo de expertos que ofrecen un testimonio directo sobre estas realidades y fomentan el debate social.

La jornada que ahora inauguramos, «Las niñas soldados: una realidad olvidada en los conflictos armados», es una iniciativa conjunta de la **Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados**, la **Fundación “la Caixa”** y el **Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación**.

El objetivo de este seminario, que realizamos en el **Día Internacional para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados**, es reflexionar sobre la especial situación de las niñas en los conflictos armados y las dificultades que encuentran en su salida del grupo armado y en la posterior rehabilitación, así como dar a conocer experiencias que nos permitan avanzar en la búsqueda de soluciones para acabar con la utilización de las menores en los conflictos bélicos.

No quisiera despedirme sin antes agradecer a la Coalición su compromiso y su colaboración.

Esperamos que esta jornada contribuya a que, entre todos, consigamos un mundo más justo y solidario.

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

Palabras de Leire Pajín, *secretaria de Estado de Cooperación Internacional**

En el **Día Internacional para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados**, considero necesaria la iniciativa de desarrollar jornadas de este tipo para dar a conocer estas realidades, para que no caigan en el olvido y aprendamos a resolverlas, especialmente al analizar una situación dura, complicada y desgraciadamente en absoluto aislada: las niñas en los conflictos bélicos.

Actualmente, millones de niños son testigos, víctimas y partícipes de guerras de las que no son responsables. De acuerdo con cifras de UNICEF, en los diez últimos años han muerto alrededor de dos millones de menores de edad en todo el mundo a causa de los conflictos bélicos, la hambruna o las enfermedades. El triple ha resultado herido o lisiado y unos veinte millones se han visto forzados a huir de sus hogares y, en muchos casos, a convertirse en refugiados.

Se cifra en un total de treinta los conflictos armados que existen en nuestro planeta y en los que participan menores. Los esfuerzos internacionales para establecer el límite de reclutamiento en los 18 años han sido importantes. Sin embargo, muchos países no tienen la mayoría de edad establecida en 18 años y atienden a los usos y costumbres del lugar. Y aun más grave: muchos de los niños desconocen su edad.

Un elemento que también debe tenerse en cuenta es que en los conflictos no se hace distinción entre combatientes y población civil. Son los menores las principales víctimas de esta falta de distinción que los hace más vulnerables a los reclutamientos forzosos, pues son secuestrados en la calle o bien forzados a salir de sus casas o colegios.

Otros menores se unen a los ejércitos de forma «voluntaria», es decir, se vinculan a grupos armados cuando no ven perspectivas de futuro o presente en sus vidas, debido a la desintegración de las familias a causa de los conflictos, la pobreza, la falta de recursos familiares, la carencia de servicios sociales, etc. De esta manera, los menores encuentran una aparente sensación de pertenencia y seguridad frente al caos que el conflicto ha generado.

Generaciones de niños y niñas crecen sin haber ido a la escuela, sin haber recibido nutrición o atención sanitaria adecuada y, tristemente, llegan a percibir la violencia como una reacción o una conducta habitual.

Pero si buscamos un colectivo aún más vulnerado por los conflictos bélicos, ése es el de las niñas. El 40 % de las violaciones en países en conflicto las sufren niñas menores de 15 años, algo que con frecuencia se utiliza como «estrategia militar».

La participación de menores en los conflictos armados es una realidad compleja que conlleva un proceso de intervención largo y sostenido, y al que deben atender de forma especial los programas de desarme, desmovilización y reintegración, de forma que se cree un impacto positivo en sus beneficiarios directos, con repercusión en toda la sociedad en su proceso de reconstrucción.

Es importante incluir a las mujeres en los procesos de paz y reintegración dentro de un país que afronta su reconstrucción, ya que ellas suelen ser las cabezas de familia, especialmente en tiempos de guerra. Es imprescindible en estas actuaciones apoyar a las niñas para lograr su autosufi-

* Cargo vigente durante la celebración de las jornadas.

ciencia e independencia, de lo contrario, se ven destinadas a la prostitución como casi única vía de supervivencia.

Se debe intervenir en el problema desde muchos ángulos: apoyando proyectos de fortalecimiento institucional, el sector educativo y, con especial dedicación, vinculando las actuaciones a un enfoque de género. En definitiva, es necesario apostar por el factor género en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración llevados a cabo por la comunidad internacional.

Tras años de reivindicaciones por parte de nuestra sociedad, en esta legislatura (diciembre de 2007) se ha aprobado definitivamente la Ley sobre el Control del Comercio Exterior de Material de Defensa y de Doble Uso, un importante avance para poner fin al enorme coste humano que tienen las transferencias irresponsables de armas. El comercio descontrolado de armas causa en el mundo una muerte cada minuto; con esta ley se evitará la transferencia de armas a países en conflicto en los que se violen los derechos humanos.

Estamos apoyando a las Naciones Unidas en iniciativas lanzadas en este sentido, aunque todos somos conscientes de la necesidad de incrementar los esfuerzos para elaborar políticas de cooperación. Políticas que abarquen el fortalecimiento institucional de los Estados y de la sociedad civil, que apoyen las políticas sanitarias, el empoderamiento de la mujer y la sensibilización.

Desde la AECID se han abierto líneas directas de actuación dirigidas a la consolidación de la paz en la República Democrática del Congo, con acciones de construcción de paz y apoyo a la sociedad civil, reinserción de menores soldados (con especial atención a las niñas) y mejora de las condiciones de desarrollo postconflicto. En próximas planificaciones, nuestra apuesta debe continuar en esta línea para seguir incrementando la lucha ante esta realidad.

El mensaje es claro: Hay que evitar que un niño viva en un ambiente hostil, porque si no aprenderá a pelear. Lograr que los menores vivan en la tolerancia para que acaben siendo tolerantes.

Mis felicitaciones a todos y todas por lanzar esta jornada en la que, además de sensibilizar a la opinión pública sobre esta realidad, estoy segura de que se analizará y avanzará sobre las formas más eficientes de actuar ante esta tremenda realidad y sus consecuencias. Tomaremos nota de las reflexiones para actuar, todos juntos, de manera más efectiva.

Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados

Palabras de Alberto Soteres, representante de la Coalición*

En nombre de la Coalición Española quiero agradecer a la Fundación "la Caixa" la colaboración en este acto, no sólo como financiadores, sino también como coorganizadores. Igualmente, agradezco al Ministerio de Asuntos Exteriores, concretamente a la Oficina de Derechos Humanos, su colaboración en la organización de este acto y a la secretaria de Estado, su colaboración en general en este tema. Por último, le doy las gracias a China Keitetsi por su presencia y a todos ustedes por estar con nosotros.

* Cargo vigente durante la celebración de las jornadas.

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

Palabras de **Silvia Escobar**, embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos*

Conocer la suerte que corren las niñas soldados por su especial vulnerabilidad debido a la violencia sexual y sus secuelas es muy importante. La violencia sexual es moneda corriente en los conflictos, en forma de violación, tortura, mutilación o esclavitud sexual, riesgo de enfermedades, incluido el sida, y maternidades no deseadas. Aunque los niños también están expuestos, las niñas lo están mucho más.

En febrero de 2001, el Tribunal Internacional para la antigua Yugoslavia determinó que la violación en tiempos de guerra es un crimen contra la humanidad. En las guerras, las niñas sirven de criadas, de porteadoras, de reclamos, de combatientes, de avanzadas en campos minados, de «esposas» de soldados o, dicho de otro modo, de esclavas sexuales.

El colapso de las estructuras sociales y de la protección legal que acompaña a todo conflicto crea un entorno donde las relaciones sexuales son forzosamente violentas. La pandemia del sida hace estragos. Por la condena y la repulsa de que son objeto estas niñas, su reinserción, en caso de sobrevivir, es sumamente difícil.

No faltan instrumentos legales en el derecho internacional humanitario o en el derecho internacional de los derechos humanos. Pero sí es necesario que éstos sean efectivos, y éste debe ser el empeño de la comunidad internacional. No menos de 120000 niñas son objeto de una violencia inimaginable, viéndose privadas de su infancia y de su futuro. Las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, UNICEF, UNIFEM, ACNUR, el Consejo de Europa, la Unión Europea, la OSCE, el CICR y la sociedad civil, tienen tareas muy importantes. También las tienen los gobiernos.

Es necesario prevenir la violencia sexual en los conflictos emergentes. Aumentar los recursos, a todas luces insuficientes, para la prevención de dicha violencia y para la reinserción de los supervivientes. Es necesario apoyar todos los esfuerzos para acabar con la impunidad, así como llevar las experiencias que han tenido éxito a otros escenarios para fomentar la responsabilidad en la promoción y en la protección de los derechos de las mujeres y las niñas, de acuerdo con las resoluciones 1325 y 1612 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que tratan sobre el papel de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos y sobre los abusos contra los niños y niñas en los conflictos armados.

En la estrategia de construcción de la paz de la Cooperación Española, podemos leer: «La reintegración tiene una visión a largo plazo y el proceso de DDR sólo podrá alcanzar sus objetivos si se cumplen cada una de las fases que lo componen». Atención especial merece el problema planteado por los niños y niñas soldados. Como consecuencia de la escasez de recursos o por deficiencias en la implementación de los programas de DDR, a menudo un importante número de menores ex soldados se ven excluidos de estos procesos. Su precaria situación, con un pasado lastrado por su participación directa en el proceso de violencia y con un presente y un futuro sin expectativas, debe orientar a los constructores de paz a articular programas específicamente dedicados a estos menores, con actuaciones que vayan desde la educación formal a la atención psicológica, pasando por su capacitación para que puedan integrarse en la vida social, política y económica de sus comunidades de referencia. No es baladí recordar que no es necesario esperar al final del conflicto violento para poner en marcha acciones que persigan ese objetivo.

* Cargo vigente durante la celebración de las jornadas.

Los programas de DDR deben prestar especial atención a la prevención del re-reclutamiento y desarrollarse en conjunción con otros programas de protección de la infancia que se estén llevando a cabo. La prevención y protección de las niñas y los niños, especialmente ex soldados, requiere en la mayoría de los casos una mayor inversión en los sistemas educativos (infraestructuras, materiales, formación de profesorado) de las regiones afectadas por conflictos armados. Todo el personal que trabaje directa o indirectamente con los niños y niñas (fuerzas de paz, policía, oficiales de frontera e inmigración) debe recibir formación especializada en protección de la infancia para identificar a aquellos menores que podrían ser beneficiarios de un programa de DDR.

Niña ex soldado, actualmente escritora y activista

Palabras de China Keitetsi, autora de los libros «*Child Soldier: Fighting for my Life*» y «*Tears Between Heaven and Earth. My Way Back to Life*»

Estoy muy feliz de estar aquí, de verlos a todos ustedes y a quienes han organizado este día. Para mí, personalmente, esta jornada significa muchísimo. Habiendo sido una niña soldado durante diez años y siendo hoy madre de un niño de dieciséis años y de una niña de doce, he pagado un alto precio para estar aquí hoy. Porque, después de la milicia, de haber sido soldado, tienes que arreglar muchas cosas que han quedado destruidas en tu interior y en tu cuerpo. Éste es el tema en el que nos centraremos hoy y estoy muy feliz de que este asunto salga a la luz. Frecuentemente pensamos en los niños y nos olvidamos de las niñas. Ser una niña al mismo tiempo que eres un soldado es muy difícil. Sufres abusos sexuales, debes verte como un niño y no tienes ni idea de lo que una niña debería hacer. Y cuando sales de la milicia, debes encontrar quién eres, buscarte a ti misma. Tienes que entrar en contacto contigo misma, tienes que aprender a ser madre, tienes que aprender a vivir con el abuso sexual, lo cual es la cosa más terrible que le puede ocurrir a una niña pequeña. A mí me ha llevado diez años ser la mujer que soy hoy y ése es el mejor premio que podría obtener.

Creo que es responsabilidad nuestra acercarnos a esta realidad, ya seamos periodistas, mujeres, hombres, políticos o miembros del gobierno.

En el norte de Uganda y en muchos otros países que sufren conflictos armados, muchas niñas que tienen doce o trece años son madres. Han matado, han sufrido abusos sexuales, han perdido a sus padres. Eso significa que tienen miedo de vivir donde están y creo que deberíamos avergonzarnos por haber permanecido quietos, sólo mirando el mayor crimen que les puede haber pasado a tantos niños y niñas pequeños.

Muchas gracias a la Coalición. Creo que con vosotros y vuestros gobiernos podemos mejorar la vida de estas niñas. No olviden que si salvan a una niña, esa niña puede ser como yo. ¡Creo que hoy estoy más bella que hace diez años! Ser niña soldado es peor que ser esclava.



*Te dan una pistola y te dicen que es tu madre,
que tienes que amarla más de lo que te amas a ti misma.
Te dan ganas de llorar todos los días, pero no puedes,
porque si lo haces, se mofan de ti. Es un mundo de adultos,
de sangre y destrucción.*

China Keitetsi

CONFERENCIA PANEL 1**LA IMPLICACIÓN Y LAS CONSECUENCIAS DE LA PARTICIPACIÓN DE NIÑAS Y MUJERES EN LOS CONFLICTOS ARMADOS****Presentación de la mesa**

Martin Nagler. *Secretariado de la Coalición Internacional para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados*

La Coalición Internacional fue creada en 1998 e integrada por organizaciones humanitarias y pro derechos humanos.¹ Cuando empezamos a promover el Protocolo Facultativo a la Convención del Niño creamos una coalición regional y nacional en muchos países de África, Asia y América Latina, así como en Europa. El objetivo era promover la firma y ratificación del Protocolo y, a continuación, una aplicación activa del mismo.

La Coalición Española es una de las más importantes a nivel europeo. Desde que entró en vigor el Protocolo Facultativo —y éste es precisamente uno de los motivos por los que estamos aquí hoy reunidos—, la Coalición Internacional y las Coaliciones Nacionales celebran este día para promover el fin de la utilización de niños y niñas soldados. El objetivo de la Coalición, tanto en el ámbito internacional como nacional o regional, es poner fin al reclutamiento militar y al uso de niños y niñas menores de dieciocho años de edad. Desgraciadamente, este límite definido de edad no está reflejado con claridad en el protocolo. Esto es algo por lo que estamos luchando.

1. Amnistía Internacional, Servicio Jesuita de Refugiados, Federación Internacional Terre des Hommes, Save the Children, Human Rights Watch, World Vision, Oficina de los Cuáqueros de Ginebra y Defensa de los Niños y Niñas Internacional.

La guerra ha sido considerada tradicionalmente un territorio eminentemente masculino y es probable que, en términos generales, lo siga siendo. Ello nos ha llevado a ignorar el papel que desempeñan las mujeres y las niñas en la guerra. Hay algunos países en los que los jóvenes implicados en conflictos bélicos son fundamentalmente niños, que son quienes tienen con frecuencia una implicación más activa, como ocurre por ejemplo en Afganistán. Ahora bien, si consideramos la situación global podemos constatar que un tercio, pudiendo incluso llegar al 40 por ciento de los mayores de dieciocho años, son mujeres. Este porcentaje es mucho más elevado de lo que solemos pensar y es uno de los motivos por los que la Coalición ha optado por centrarse hoy en el papel específico de las niñas.

Uno de los temas fundamentales abordado es el programa de desmovilización, desarme y reintegración (DDR). La realidad es que las niñas han sido discriminadas en la mayoría de los procesos de DDR, lo cual se debe tanto a la forma en la que dichos procesos han sido diseñados como al hecho de que muchas veces las niñas no quieren dar el paso y decidirse a participar. Optan, por lo tanto, por no participar en procesos oficiales de DDR debido a sus experiencias. Éste es un tema que requiere especial atención.

Una experiencia de niña soldado con voz propia

China Keitetsi, autora de los libros «*Child Soldier: Fighting for my Life*» y «*Tears Between Heaven and Earth. My Way Back to Life*»

Llegué a Dinamarca gracias a la ayuda del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Hoy en día puedo decir que el ACNUR es mi segundo dios, dado que de no ser por él, no sé dónde estaría hoy. Al llegar, lo más triste para mí era el hecho de no saber dónde se encontraban mis hijos.

Tenía veintidós o veintitrés años y pronto comprendí lo difícil que era ser una refugiada. Perdí todo lo que tenía cuando era apenas una niña: mis padres, mis hermanas, mis amigos, mi infancia y mi adolescencia. Al llegar a Dinamarca tuve que aprender el idioma y acostumbrarme a vivir en un clima frío y dentro del «sistema». No fue fácil, puesto que durante mi vida como niña soldado llevaba un arma, vestía un uniforme militar y no tenía pelo del que preocuparme, dado que cuando eres soldado no te permiten dejarte el pelo largo ni maquillarte. Estás obligada a ser soldado. Pero ¿qué significa exactamente ser soldado? Un soldado tiene que infundir miedo, aunque sea una niña. Por todo ello, venir a Europa, como podréis imaginar, fue un desafío enorme para mí. De pronto me vi inmersa en un mundo nuevo, un mundo en el que no hay soldados patrullando por las calles, donde no tengo que mirar atrás con miedo. De pronto, tengo derecho a llorar.

Es posible que penséis que una niña soldado es una niña que lleva un arma y que se dedica a matar y a exponerse a que la maten. Pero ser una niña soldado es mucho más que eso. Una lucha, crece y después es promovida al rango de sargento y, después, a un rango superior. Esto quiere decir que tienes responsabilidades y que a nadie le importa tu edad, como no les importa que seas una niña, puesto que para ellos eres un soldado más. De pronto te conviertes en líder, en el sargento de un grupo de soldados. Sin embargo, no eres más que una niña y el resto son mayores que tú, así que tienes que trabajar duro para poder infundir miedo a los demás, tienes que hacer cosas terribles para conseguir

el respeto de tus soldados porque, ¿qué ocurrirá si no te respetan? Pierdes todo lo que tienes en el mundo. Ser una niña soldado, si no mueres en el intento, es un trabajo muy duro. Imaginad que durante toda vuestra vida nadie os ha dicho que os quiere, ni vuestro padre, ni vuestra madre. Imaginad que no pertenecéis a ningún sitio, que sólo escucháis órdenes: «izquierda, derecha, al frente...».

Una vez en Europa, cuando fui por primera vez a un parvulario, me sorprendió la cantidad de juguetes que había. Vi a niñas muy pequeñas que, sin embargo, sabían muy bien cuáles eran sus derechos. Si tenían que decirle a algún compañero «No te sientes allí, siéntate aquí», lo hacían sin problemas. Sabían muy bien qué color les gustaba llevar: el rosa.

Cuando llegué no sabía qué tendría que hacer con mi pelo cuando creciera. Tuve que aprender a andar con tacones, a dejarme crecer el pelo, a vestirme como una mujer, a llevar vestidos, tuve que aprender a recuperar la dignidad que había perdido. Porque me sentía avergonzada y sucia por los abusos sexuales, porque todo el mundo se había dedicado hasta entonces a denigrarme, porque durante toda mi vida había estado sometida a los demás, a cumplir órdenes...

Al dejar atrás ese mundo, no os podéis hacer una idea de la cantidad de horas que tuve que caminar cada día para convertirme en la persona que hoy soy. Cuando echo la vista atrás, siento que mi cuerpo había sido destruido por muchas cosas: me separaron de mis hijos durante diez años. Cuando abandoné mi país, después de recorrer el continente africano en autobús, llevaba a mi hija en mi vientre y tuve que dejar a mi hijo. Pensé que no volvería a verlo nunca más.

Pero dejadme que me remonte a mis días como niña soldado. Las niñas soldados teníamos que mantener una distancia entre nosotras. A mi alrededor había niñas embarazadas

y otras que sujetaban a sus hijos entre los brazos. Te mirabas el cuerpo y pensabas: «¿Quién se va a acercar a mí ahora para decirme que quiere utilizar mi cuerpo?» Éste es el miedo con el que vivíamos día tras día, con la sensación de que estás viviendo una situación que no se terminará nunca, a no ser que te maten. Todos los días eran iguales. Cuando echo hoy la vista atrás, siento que todo lo que conocía cuando era niña se ha perdido. Cuando me lo preguntan mis hijos, ni siquiera sé decirles cómo se llamaban mis abuelos. No lo sé porque no tengo a nadie que me lo diga. A veces siento pena y desearía volver a tener dos años y que alguien me sacara una foto para que pudiera saber qué aspecto tenía entonces. Pero lo cierto es que no puedo saberlo. Porque es demasiado tarde, porque lo he perdido todo, porque he perdido la adolescencia.

Yo, personalmente, me considero afortunada. He aprendido a aceptar lo que me ocurrió, a vivir con ello. Porque vivo en Dinamarca, que se esforzó por darme lo mejor, recibí importantes ayudas económicas, pero ¿y el resto de los niños y niñas? Si habláis con un niño ex soldado, veréis que puede mostrarse tímido, porque son muchas las cosas que ha visto, que ha hecho y que le han hecho. Todo ello hace que sienta que no vale nada, que se sienta culpable, pequeño. Sin embargo, en mi caso puedo decir —y algunos de vosotros me conocéis desde hace años y habéis sido testigos de ello— que he crecido, que he cambiado y que hoy soy una mujer. Si tenéis la oportunidad de volver a verme dentro de un año, veréis que he cambiado. Recordad,

por favor, que al darle una oportunidad a una niña soldado, al tenderle la mano le estamos asegurando una vida, y ella, a cambio, nos enseñará muchas cosas y podrá hacer que cambien muchas cosas. A mí me cuesta creerme que he llegado a ser quien soy: una madre orgullosa.

Espero que entendáis lo que estoy tratando de explicaros. Llegado este punto, si alguien trata de arrebatarme a mis hijos, estoy muerta. Son las únicas personas que me querrán siempre, que me dan fuerzas y energía. El resto se fue. Mis hijos y yo hacemos muchísimas cosas, jugamos juntos y a veces la gente piensa que somos hermanos.

Mis hijos no se conocían. Recuperé a mi hija el año pasado, después de diez años sin verla, y a mi hijo hace tres años. Al principio tenía miedo, «¿se aceptarían el uno al otro?», «¿aprenderían a vivir juntos?». Hoy puedo decir que soy afortunada, porque no hay quien los separe, es como si hubieran pasado toda la vida juntos. Lo más duro que le puede pasar a una mujer es que la separen de sus hijos. Eres una niña soldado y te dicen que no puedes cuidar de ellos. En lugar de ayudarte a cuidar de tus hijos, te separan de ellos.

Lo último que me gustaría decir es que, si queremos ayudar a los niños y niñas soldados, debemos ayudarles en sus respectivos países. No es justo que estos niños piensen que sólo hay vida fuera. Porque si vienen a España tienen que aprender vuestro idioma, vuestro sistema, tienen que aprender a pagar las facturas, como lo hacéis aquí, y no es justo. En mi opinión, lo ideal es que tratemos de ayudarles allí, en sus países.

Voces desatendidas: las experiencias de niñas asociadas con grupos armados en Costa de Marfil

Mark Canavera. Director del Programa de Protección al Menor, Save the Children - Reino Unido, Costa de Marfil

Introducción

Quisiera empezar diciendo cuánto me honra estar aquí sentado con China Keitetsi, quien ha tenido el valor de compartir su historia con el mundo. Antes de pasar al núcleo de mi charla, quisiera dedicarla a las jóvenes de Costa de Marfil cuyas historias voy a compartir hoy. Estas historias fueron recopiladas por el equipo de protección al menor de Save the Children Reino Unido y en especial hay que dar las gracias a Yapo Cho Aline, Dago Marie Chantal y Géraldine Liénart, que han trabajado sin descanso para ayudar a estas jóvenes a crear mejores futuros. Estas chicas han experimentado cosas que la mayoría de nosotros no podemos ni siquiera imaginar por mucho que lo intentemos y, sin embargo, demuestran una capacidad para soportar y para vivir en positivo que nos inspira y nos motiva. Todos nosotros deberíamos ser mejores gracias a ellas. Intentaré hacerlo lo mejor posible al hablar en su nombre y compartir sus voces con vosotros.

Tras décadas de estabilidad y prosperidad, Costa de Marfil se vio sumida en una guerra civil en el año 2002, guerra de la que, si acaso, está sólo empezando a recuperarse. La lucha, en sí misma, fue corta (cinco meses), pero brutal y todavía hoy el país permanece dividido entre el norte, regido por rebeldes, y el sur, sometido a un gobierno. Las fuerzas de paz de las Naciones Unidas permanecen apostadas a lo largo de la línea divisoria. La Administración gubernamental está volviendo al norte a pasos extremadamente cautelosos. En los años pasados, los indicadores de desarrollo humano, como educación, mortalidad infantil y poder adquisitivo han caído en picado y el país, que fue modelo en la región, se parece mucho más a sus vecinos empobrecidos: Liberia, Sierra Leona, Burkina Faso y otros.

Los menores son los que más han sufrido, especialmente aquellos que, de una desafortu-

nada manera u otra, se vieron asociados con fuerzas y grupos armados. En el norte, las fuerzas rebeldes utilizaron a niños, mientras en el sur, los menores fueron alistados por milicias progubernamentales. Nunca ha sido fácil acceder a las cifras en Costa de Marfil. En determinado momento, UNICEF y el Programa de desarme, desmovilización y reintegración sugirieron que 3.000 niños estuvieron asociados con fuerzas y grupos armados, pero creo que esta cifra está muy por debajo de la realidad. Solamente en una diminuta franja del país, Save the Children Reino Unido ha trabajado desde el año 2004 con más de 1.700 niños que han estado asociados a las fuerzas y grupos armados. Al menos 500 de ellos son niñas.

Experiencias de las niñas: reclutamiento, tareas y desmovilización

Las niñas han engrosado las filas de las milicias rebeldes y progubernamentales a través de varias vías. La mayoría fueron capturadas y obligadas a permanecer con sus captores. Como cuenta una de las niñas, «Yo estaba escondida en el bosque con mis padres, pero teníamos hambre, así que volví a la aldea para buscar comida y allí fue donde ellos [los rebeldes] me cogieron».

Más del 70 % de las niñas con las que trabajamos llegó a estar asociado con grupos armados en contra de su voluntad. Aunque sigue sin gustarme el término «reclutamiento voluntario» referido a menores, algunas niñas de Costa de Marfil eligieron trabajar con los rebeldes y las milicias progubernamentales. Algunas lo hicieron para vengar a un miembro muerto de la familia: «Los rebeldes mataron a mi madre y a otras cinco mujeres cuando salieron de la aldea en busca de comida», dice una niña. «Un hombre vino a decirnos que sus cuerpos estaban tirados al borde de la carretera. Fuimos a recogerlos y enterrarlos y los rebeldes se enfadaron.

Vinieron a nuestra aldea y nos ordenaron que nos fuéramos. Cuando nos íbamos, mi padre que estaba enfermo, cayó por el peso de las bolsas. Le mataron ante mis ojos. Quise matar a los que me hicieron esto y vengar la muerte de mis padres, así que me alisté en las milicias progubernamentales». Otra niña dice: «Las milicias vinieron a nuestra aldea y pidieron niñas para ayudarles a cargar municiones. Otras niñas fueron voluntariamente conmigo. Yo no tenía miedo». Algunas niñas se alistaron debido a la pobreza, como explica una de ellas: «Decidí alistarme porque no teníamos nada que comer ni ropa que ponernos».

Una vez reclutadas, estas niñas pasaron de dos meses a dos años con los grupos armados. Tenían asignadas varias tareas en estos grupos, las más comunes eran cocinar o limpiar. Aproximadamente el 10 por ciento de las niñas con las que trabajamos manejó armas. Una niña asociada con una milicia progubernamental describe su experiencia: «Antes de atacar las aldeas, íbamos hacia las tres de la tarde, andando de forma que nuestras motocicletas no llamaran la atención. Me enviaron con una amiga a espiar. Nos vestían muy elegantes, para que pareciéramos señoras muy guapas, y teníamos que pasearnos por la aldea. Nos encargaban que descubriéramos la posición del campamento rebelde y los caminos que podíamos utilizar, y que calculásemos el número de rebeldes. Después teníamos que volver al campamento de la milicia para darles la información que habíamos obtenido. Nos poníamos los uniformes y atacábamos hacia las cinco de la tarde. Los chicos iban al frente, las chicas detrás, de dos en dos. En mi primera batalla, no me atreví a matar y una amiga me salvó de que una bala me alcanzara. En mi segunda batalla, comprendí que si no disparaba me matarían. He matado mucho».

Además de cocinar, limpiar y combatir, algunas de las tareas que las niñas desempeñaban



© Amnistía Internacional

en los grupos armados de Costa de Marfil incluían: cargadoras de municiones, porteadoras, agentes en los puestos de control, espías, guardaespaldas y traductoras. Algunas chicas nos han dicho que consideraban que su papel era ser esposas de los soldados.

Casi todas las niñas con las que trabajamos en Costa de Marfil han dejado atrás los grupos armados. La mayoría huyeron, amparándose en la noche para escapar de sus captores. Otras fueron liberadas después de que sus familias negociaran su liberación. «Mi tío me pidió que dejase las milicias», dice una niña. «Habló con mi jefe y las milicias me dejaron ir. Me prometió enseñarme mecánica y eso fue lo que me animó a desmovilizarme». Finalmente, algunas chicas fueron liberadas cuando las fuerzas de paz de las Naciones Unidas llegaron y se declaró un alto el fuego entre los rebeldes, el Gobierno y las milicias progubernamentales.

Impacto y consecuencias

Quisiera recalcar ahora la heterogeneidad de la experiencia: no hay dos niñas que hayan experimentado la vida con los rebeldes o las mili-

cias de la misma manera. Es necesario que las intervenciones diseñadas por los consejeros o expertos políticos tengan en cuenta esta diversidad. Quizás el único factor común entre las experiencias de las niñas con las que trabajamos en Costa de Marfil sea la naturaleza negativa y destructiva del tiempo en que estuvieron alistadas. Prácticamente todas y cada una de ellas han querido o quieren evadirse, inventar un nuevo futuro.

Pensando en el impacto y en las consecuencias de haber sido soldados hay una serie de temas elementales en los que se podría profundizar: el miedo, la búsqueda de estabilidad, el impacto de la violencia sexual y la delicada naturaleza de la familia y de las relaciones comunitarias.

El abuso sexual es un elemento común en la vida de las niñas asociadas con grupos armados en el contexto de Costa de Marfil. En un estudio que llevamos a cabo, el 30 por ciento de las niñas expresó que había sufrido violaciones por parte de los rebeldes o las milicias y el 35 por ciento afirmó conocer a otras niñas asociadas con grupos armados que habían sido víctimas de violaciones. Voy a compartir con vosotros los testimonios de dos niñas. Una de ellas dice: «Cada noche, los combatientes elegían a una chica entre nosotras para acostarse con ella. A la mañana siguiente, esta chica tenía que acompañarles en el combate. Un hombre de la aldea trató de defendernos porque los rebeldes querían violar a vírgenes. El hombre les rogó que no lo hicieran, ya que iban a arruinar nuestras vidas. Los soldados le contestaron que acostarse con nosotras les subía la moral. Lo mataron delante de nosotras. Le volaron la cabeza. Todas estábamos traumatizadas». Un segundo testimonio: «Me violaban todas las mañanas antes de ponerme a cocinar. Con frecuencia eran tres hombres, a veces cuatro. Me violaban siempre que querían».

No os sorprenderá probablemente que muchas niñas expresen su temor, incluso años después del tiempo que pasaron con grupos

armados. Una niña dice: «Tengo miedo de que me encuentren otra vez, de que los soldados me reconozcan y me vuelvan a llevar. La gente dice que el grupo que me capturó ya no está por aquí, pero yo nunca salgo sola de mi casa». Otra niña afirma: «Siempre tenemos miedo», dice, «especialmente durante la cosecha del cacao. A veces la aldea sufre ataques hacia las cinco de la tarde. Es frecuente durante la cosecha. Nos preparamos para huir. Es duro vivir con la huida siempre en nuestras mentes». Todo programa para estas niñas debe tener en cuenta necesariamente este miedo generalizado y esta necesidad de seguridad, especialmente en entornos como Costa de Marfil, donde la inseguridad sigue siendo la norma.

Dadas las consecuencias de la violencia sexual, la reintegración en la familia y en la comunidad puede ser un asunto espinoso. Comenzaré por la reunificación familiar, la cual —al menos en Costa de Marfil— es el paso más fácil. Muchas familias se muestran simplemente felices de tener a sus hijas en casa, no importa lo que hayan hecho o experimentado. Un padre exclama: «Creíamos que todas las niñas capturadas por los rebeldes estaban muertas. ¡Qué tremenda alegría que hayan vuelto a casa!». Otra de las niñas cuenta: «Mi familia me recibió con los brazos abiertos. Mi tío sacrificó una gacela para celebrar mi vuelta y mi padre sacrificó un pollo». Pero con mucha frecuencia, los miembros de la familia tienen reacciones agrídulces ante el regreso de sus hijas. Otra niña explica: «Cuando volví a la aldea, nadie quería aceptarme. Mis tíos dijeron que no necesitaban chicas rebeldes en nuestra familia. No me quedé mucho tiempo». Un hombre expresa sus emociones encontradas de esta manera: «Si una chica vuelve a nosotros embarazada o con un novio soldado, ¿dónde iría si la rechazamos? Tenemos que aceptar a esas chicas y a sus bebés en nuestras casas porque llevamos la misma sangre».

En la mayoría de los casos, las niñas con las que trabajamos desean volver a casa y con mucha frecuencia sus familias aceptan su vuelta.

En ocasiones, el regreso a casa requiere mediación, que en algunos casos puede ser llevada a cabo por otro miembro de la familia. Una niña explica: «Cuando volví a casa embarazada, mi madre me perdonó. Mi padre estaba disgustado, así que mi madre le suplicó delante de todos sus amigos, de manera que me perdonó». Como podéis ver en este caso, una chica puede tener que soportar el impacto de la culpa por un embarazo que ella misma no ha elegido.

Si la aceptación en la familia es difícil, la aceptación en la comunidad lo es en extremo. En nuestro trabajo escuchamos muchas cosas acerca de la estigmatización comunitaria y dejadme reiterar que es algo muy real y muy dañino. Las niñas que regresan de estar un tiempo con los grupos armados vuelven a sus comunidades para encontrarse con una plétora de apodosos horribles: niñas soldados, agresoras, niñas rebeldes, niñas vagabundas, chavalas rebeldes, prostitutas o chicas, por nombrar unos cuantos. Algunos ejemplos más ahondan en este punto. Una niña nos dice: «La comunidad pidió a mi familia que se fuera, porque tenían miedo de mí, ya que había tomado drogas». Un miembro de la comunidad dice: «Tenemos odio hacia esas niñas. Han llevado armas. Cuando se enfadan, huimos. No podemos tratarlas como lo hacíamos antes. Han matado y pueden matar de nuevo». El padre de una niña que estuvo asociada a un grupo armado exclama: «La comunidad desconfía completamente de estas niñas. Cuando intentan jugar, las insultan. La gente teme que las niñas contaminen a los demás niños. No quieren que sus hijos hablen con niñas que han pasado un tiempo con soldados». En un último ejemplo, una niña explica: «La gente se ríe de nosotras. A veces rehúsan coger nuestro dinero cuando vamos a comprar cosas al mercado. Dicen que es dinero rebelde».

Según la experiencia de Save the Children, las niñas se enfrentan a una mayor discriminación por parte de sus comunidades que la que sufren los niños. No hemos encontrado aún la receta mágica para atajar la discriminación,



© Save the Children

pero las sesiones para concienciar a las comunidades, en las que se insiste en que hay que culpar a los grupos armados y no a las niñas, parecen servir de ayuda. También hemos trabajado con las niñas para que ellas mismas hagan sus propias sesiones de concienciación, actividad que fomenta su confianza y expone sus talentos positivos. Por último, los demás niños parecen tener también su papel al convencer a otros miembros adultos de la comunidad de que acojan de nuevo a las niñas en su seno.

En los ejemplos precedentes habéis escuchado mencionar con frecuencia la maternidad y simplemente quiero señalar que la maternidad añade otro nivel de complejidad a la experiencia de las niñas asociadas con grupos armados. En la mayoría de los casos, los embarazos no son deseados por todas las preocupaciones médicas, psicológicas y sociales que comportan. Una vez que las niñas han dejado los grupos armados, pueden producirse crueles enfrentamientos por la custodia, ya que las niñas no quieren dejar a sus bebés en las manos de los mismos hombres que han abusado de ellas. Los miembros de la familia y las comunidades no siempre reciben con agrado a las chicas con sus bebés.

Quiero finalizar haciendo hincapié en que embarazos no deseados no se traducen después en bebés no queridos. Muchas de las niñas con las que trabajamos abrazan la maternidad con vigor, responsabilidad, amor y una nueva visión de la vida.

Conclusión

Para terminar, quisiera hacer tres comentarios sobre el impacto y las consecuencias que tiene para las niñas haber estado asociadas a fuerzas y grupos armados. El primero es que toda programación diseñada para ellas debe construirse a la medida de sus fuerzas. Cualquier chica que haya experimentado la vida de niña soldado ha desarrollado una capacidad de recuperación inexplicable y ha perfeccionado habilidades de supervivencia que con toda seguridad pueden

utilizarse como bloques sobre los que construir un futuro mejor.

El segundo punto: ¿Debemos o no diseñar programas que se dirijan exclusivamente a niñas asociadas con fuerzas y grupos armados? Es una cuestión seria y espinosa. Los programas diseñados para estas niñas tienen necesariamente que intentar reducir la estigmatización que ya sienten con demasiada agudeza.

Mi punto final y creo que el más importante es éste: la reintegración es un acto de amor. Al tratar de volver a familias y comunidades que no siempre las apoyan, las niñas están demostrando un amor y un optimismo que debería avergonzarnos y, a la vez, darnos esperanza. Y si verdaderamente alimentamos ese amor, nuestra única elección es tener esperanza y creer que esto también tiene que pasar.

Algunas ideas fruto del diálogo con el público

- Es necesario insistir una vez más en que el primer paso para impedir el reclutamiento de niñas es lograr que todos los países del mundo que aún no lo han hecho firmen el **Protocolo Facultativo**. La comunidad internacional debe comprometerse más seriamente en la búsqueda de responsabilidades y acabar con la impunidad.
- La **ayuda psicológica** es fundamental en el proceso de reintegración. Los psicólogos deben estar presentes en todo el proceso. El hecho de poder hablar y escribir sobre lo ocurrido son puntos clave para la sanación y cicatrización de los sufrimientos. De ahí que la oportunidad de centros donde los niños y niñas puedan hablar sobre sus experiencias hasta que puedan aceptar lo ocurrido, escribir, tener actividades recreativas y vivir relajados sea muy útil en ese proceso.
- Es necesario un **mayor compromiso de los donantes**, ya que hoy en día los fondos para programas de DDR son muy difíciles de obtener. Se trabaja más con fundaciones y fondos privados que con recursos de los gobiernos. Hay que superar la práctica habitual de proyectos de corta duración (6 meses) y optar por intervenciones más duraderas que permitan realizar los programas de reintegración adecuadamente.
- **Responsabilidad de los gobiernos:** Para recibir recursos, los gobiernos receptores deben respetar las normas internacionales sobre niños y niñas soldados; los donantes deben condicionar la ayuda al respeto de los derechos humanos y al cumplimiento del Protocolo Facultativo.
- La participación de la **sociedad civil** en África: Es alentador ver cómo ha crecido la sociedad civil hasta hacerse con las riendas de los problemas africanos. En África Occidental existen movimientos masivos de la sociedad civil en torno a la cuestión de las armas ligeras y de los niños y niñas soldados. Sin embargo, es necesario continuar con la sensibilización de las poblaciones.
- **Asilo y el papel de España:** Lo ideal sería que los niños y las niñas permanecieran lo más cerca posible de sus culturas y raíces en el momento de la desmovilización, lo que facilitaría la reintegración en su propia sociedad. Sin embargo, en algunos casos extremos, esto no es posible y el sistema de asilo podría ofrecer alternativas para estos menores. Si bien hay un amplio consenso entre los actores del gobierno y de la sociedad civil según el cual España podría ser un país que acogiera a menores con estatus de refugiados, lo cierto es que hoy en día únicamente hay un solo caso de niño soldado en el procedimiento de asilo. ¿Qué es lo que ocurre?

*Hablar de todo esto ha sido la mejor medicina.
En el tiempo en que fui soldado me preguntaba:
¿Cuándo voy a morir? ¿Va a ser así el resto de mi vida?
Pero al hablar de ello me he dado cuenta de que era
sólo parte de mi vida. Y una parte que podría cambiar.*

China Keitetsi

Presentación de la mesa

Gonzalo Vega Molina. *Jefe de la Unidad de Prevención y Evaluación. Oficina de Acción Humanitaria. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)*

Voy a presentar brevemente el Área de Ayuda de Emergencia y de Ayuda Alimentaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Para empezar, es necesario señalar que en el proceso de reforma de la Agencia se ha creado una nueva oficina de acción humanitaria, lo cual era una reivindicación desde hace bastante tiempo: tener una oficina con más medios humanos, más recursos financieros, más independencia y mayor agilidad en nuestro trabajo y en los contextos de emergencia.

Es importante mencionar que trabajamos mucho en los temas que hoy son objeto de debate. No sólo porque apoyamos proyectos y programas de numerosas agencias y organismos que trabajan en el ámbito de la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz sino porque, entre otras cosas, hemos colaborado con la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo, que resume la unidad que dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación se encarga de la planificación de los documentos estratégicos de la cooperación española. Se han evaluado en los últimos años no sólo el segundo Plan Director de la Cooperación Española, que cubre los años 2005 a 2008, sino también estrategias como la de acción humanitaria, prevención de conflictos y mantenimiento de la paz, estrategias que tienen mucho que ver con los temas que ahora

se tratan; por lo tanto, España ya los ha incorporado en sus documentos estratégicos de planificación.

También se han producido cambios en los recursos financieros destinados a la cooperación para el desarrollo y a la acción humanitaria. El compromiso del actual Gobierno era alcanzar en el año 2008 el 0,5 % del PIB para la ayuda oficial al desarrollo. Esto se va a lograr y, con este incremento de recursos financieros, la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID en el año 2008 va a manejar 115 millones de euros. Esto es un gran incremento respecto a los años anteriores. Sin embargo, es un incremento que se ha venido sosteniendo en el tiempo. Desde 2004-2005 se han dado estos crecimientos paulatinos del presupuesto.

Trabajamos mucho con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Contribuimos concretamente en el año 2007 al fondo temático del PNUD para la reconstrucción, la prevención de conflictos y la recuperación, un departamento que trabaja exclusivamente con los programas de los que hoy vamos a hablar.

Los temas de desarme, la desmovilización o reintegración (DDR) surgen en los años noventa. La unidad del PNUD que trabaja en estos ámbitos se creó en el año 1991, con lo cual podemos ver que los temas en los que hoy trabajaremos son temas que llevan unos años en marcha y, por lo tanto, es un buen momento para abordarlos.

Mujeres jóvenes y niñas, y el nuevo enfoque integrado de las Naciones Unidas sobre DDR

Glaucia Boyer. *DDR Policy Advisor & Gender focal Point, UNDP/BCPR, Ginebra*

Introducción

En los últimos años ha quedado demostrada la importancia de la sensibilidad de género en los programas de las Naciones Unidas para el desarme, la desmovilización y la reintegración (programas de DDR). No obstante, a día de hoy no suele observarse en la práctica que se haya incrementado el compromiso de incluir a mujeres y niñas en los programas de DDR, ni que se tengan en cuenta su vulnerabilidad y sus capacidades. El motivo de esta situación va desde la falta de conocimiento, aptitudes y recursos hasta la descoordinación en las fases de planificación y puesta en práctica.

La instauración de las Normas Integradas para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (IDDRS) en diciembre de 2006 originó por parte de las Naciones Unidas unas políticas específicas de DDR que presentaban mayor sensibilidad de género. Sin embargo, aún no se han sabido traducir estas políticas en programas sensibles al género. Existe incluso cierta incertidumbre sobre cómo debería ser un programa así.

Respecto a los datos dispersos sobre edad y sexo que los programas han ido recopilando durante los últimos años, con frecuencia se han dejado sin analizar y, si se han analizado, no se han tenido en cuenta, especialmente durante los procesos esenciales de planificación y diseño de la reintegración. Recursos impredecibles y esfuerzos descoordinados contribuyen a que prevalezca aún un enfoque de género parcial y desordenado.

Cuando mujeres o niñas consiguen entrar en un programa de DDR, sus necesidades específicas se consideran poco importantes o bien demasiado costosas, o son añadidas demasiado tarde al proceso. Persiste aún la cultura de considerar el género como un anexo destinado a rebatir las críticas.

Igualmente importante es la falta de atención que se presta actualmente a los hombres y niños excombatientes o asociados con fuerzas

y grupos armados, que tienen necesidades propias y específicas, en particular la disminución de las autoagresiones (suicidio, abuso de alcohol y drogas) y de la violencia, incluyendo la violencia sexual hacia mujeres y niños.

Para hacer frente a estos asuntos acuciantes, este documento pretende:

1. Clarificar el estado de desarrollo de políticas de DDR y los principios de París.
2. Presentar normas fundamentales de DDR sobre jóvenes y niñas.
3. Identificar alguno de los retos en la ejecución de políticas para mujeres jóvenes y niñas y hacer algunas recomendaciones.

Desarrollo de políticas de DDR y mujeres jóvenes y niñas

Las Naciones Unidas sacó a la luz las Normas Integradas para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (IDDRS) en diciembre de 2006 para dotar a la organización de un marco estratégico común que pusiera en práctica y respaldara los programas de DDR en contextos de pacificación. Pese a haberse involucrado en esto desde 1989, las Naciones Unidas ha fracasado en la organización del conocimiento y la experiencia acumulados en este campo. Por una parte, estos programas continuaron dependiendo de unas pocas personas. Por otra, han sufrido la inexperiencia e ignorancia de gran parte del personal de diversas agencias, programas y fondos de ayuda involucrados. Las Naciones Unidas necesitaban claramente mejorar su pobre recopilación de datos respecto a DDR.

Incitados por el potencial, la complejidad y los retos planteados por la situación en Liberia en 2004, el Departamento de Operaciones de Pacificación de las Naciones Unidas (DPKO) y el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP) se pusieron de acuerdo en la necesidad de avanzar en un nuevo enfoque integrado y de

establecer normas claras que guiasen la labor de su personal a nivel nacional. La iniciativa fue acogida por otras agencias de las Naciones Unidas a partir de una reunión organizada en Ginebra que preparó el camino para la creación del Grupo de Trabajo Interinstitucional (Inter-Agency Working Group - IAWG) de las Naciones Unidas. Posteriormente, el IAWG-DDR fue establecido formalmente por el Comité Ejecutivo de las Naciones Unidas para la Paz y la Seguridad (ECPS) el 31 de marzo de 2005.

El IAWG ha desarrollado las IDDRS² y la *Guía operativa* de apoyo junto con una *Nota de prensa para directivos senior*. Todos los documentos se encuentran en el Centro de Recursos de DDR de las Naciones Unidas, <http://www.unddr.org>.

Las IDDRS son decisivas para la formulación, gestión y evaluación de los acuerdos, marcos, políticas, estrategias y programas de DDR. Establecen pautas de DDR y son, por lo tanto, la base para negociar secciones de DDR de acuerdos de paz, para tomar decisiones documentadas al desarrollar los programas y para evaluar si se han conseguido los resultados ambicionados. Son también una fuente excelente de formación y han sido ampliamente utilizadas por miembros de instituciones de entrenamiento del Grupo Integrado de Entrenamiento de DDR.

En febrero de 2007, los principios y directrices sobre niños y niñas asociados con fuerzas y grupos armados recibieron un amplio respaldo de los Estados en un encuentro ministerial, que

2. Las *Normas Integradas para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración DDR* se plantearon como un conjunto global de políticas, directrices y procedimientos para llevar a cabo programas de DDR. Actualmente cubren 24 áreas dentro del DDR, entre ellas, el planteamiento y diseño de políticas prioritarias sobre VIH/sida, género y juventud.

La *Guía operativa* se planteó para guiar a los usuarios a través de las IDDRS, explicando brevemente la orientación clave en cada módulo IDDRS. La *Guía operativa* cubre toda la información sobre temas clave en un único módulo y luego remite a los usuarios a los módulos de las IDDRS importantes que tratan de un tema particular mediante referencias internas.

La *Nota de prensa para directivos senior* (11 páginas) sobre las IDDRS está dirigida a directivos senior que juegan un papel en las negociaciones de paz y en los esfuerzos de recuperación con un componente de DDR. La *Nota de prensa* extrae de las IDDRS orientación esencial, tanto estratégica como política, para apoyar la toma de decisiones.

tuvo lugar en París, en el que se establecieron los siguientes principios:

- Revisar los Principios de Ciudad del Cabo de 1997.
- Proporcionar orientación detallada sobre prevención del reclutamiento y la utilización ilegal, liberación y reintegración de niños asociados con fuerzas y grupos armados, incluyendo a las niñas.
- Favorecer métodos inclusivos de asistencia basados en las comunidades.

Los Principios de París deberían utilizarse junto con las IDDRS, en particular los módulos 5.10 y 5.20. Juntos, dan una orientación detallada sobre cómo tratar con grupos especiales, incluyendo a mujeres jóvenes y niñas. No es difícil llegar a la conclusión de que existen pautas y orientaciones excelentes para la protección y la devolución del control sobre su propio destino a jóvenes y niñas.

Normas clave actuales sobre los programas de DDR, las jóvenes y las niñas

Las IDDRS son decisivas para llegar a un consenso entre profesionales de DDR acerca del objetivo de desarme, desmovilización y reintegración ya que «contribuyen a la seguridad y la estabilidad en escenarios postconflicto, de manera que pueda iniciarse la recuperación y el desarrollo».

El DDR ha sido reconocido como el proceso que trata con «el problema de seguridad que aflora cuando los combatientes y los asociados con fuerzas y grupos armados son abandonados sin medios de subsistencia ni redes de apoyo durante el periodo vital que se extiende desde el conflicto hasta la paz, la recuperación y el desarrollo».

Antes de presentar normas clave, es importante clarificar quiénes son esas mujeres jóvenes y niñas. Suelen pertenecer a una categoría que no es ni «niña» ni «persona adulta», aunque los menores de 18 años tienen categoría legal de niños. En su mayoría son mujeres jóvenes, un grupo definido por Naciones Unidas como de aquellas que tienen entre 15 y 24 años de edad.

Liberación inmediata en las fuerzas y grupos armados de los menores de 18 años

La diferenciación por edad tiene implicaciones importantes para los agentes y los programas. Existe un creciente consenso internacional en la idea de que el reclutamiento infantil —niñas y niños menores de 18 años— es ilegal y una de las peores formas de explotación infantil, y de que el reclutamiento y la utilización de niños menores de 15 años en fuerzas y grupos armados constituye un crimen de guerra. Como consecuencia, los menores de 18 años deben ser liberados de las fuerzas y grupos armados independientemente de que haya un acuerdo de paz o un programa de DDR. Esto significa también que el programa de DDR para menores debe llevarse a cabo en todo momento, incluso durante el conflicto, y que las acciones para evitar el reclutamiento infantil deben ser continuas.

Criterios de selección sensibles al género para los programas de DDR

La posesión de un arma no debería ser criterio determinante para entrar en un programa de DDR; la selección debería ser considerada por separado para cada componente de DDR. Por ejemplo, los miembros desarmados de fuerzas y grupos armados (a menudo, el caso de niñas

y mujeres jóvenes) no son elegibles para el desarme, pero deberían ser elegibles para la desmovilización y la reintegración. Las dependientes no son elegibles para el desarme o la desmovilización, pero pueden ser elegibles para la reintegración.

La obligación de satisfacer las necesidades específicas de los diferentes grupos en función de edades y sexos

Otro aspecto importante es la obligación de satisfacer las necesidades específicas de los diferentes grupos en función de edades y sexos, de manera que sus necesidades humanas básicas estén garantizadas. Los programas de DDR deberían, por lo tanto, ocuparse de las necesidades específicas de las mujeres jóvenes y las niñas, de los hombres jóvenes y de los niños. Esto requiere tanto intervenciones conscientes del género como intervenciones específicamente femeninas.

En general, los jóvenes entre 15 y 18 años tienen responsabilidades como fuentes de ingresos y como cuidadores, y necesitan generar unas ganancias regulares. Sin embargo, los programas han tendido a centrarse en enviar a los chicos a la escuela sin ayudarles a conseguir el acceso al mercado laboral, lo que ha creado una brecha económica.



Chicas y chicos jóvenes enfrentándose en la brecha económica con sensibilidad de género

Basándose en el conocimiento y la experiencia obtenidos durante la ejecución de los programas ILO en Burundi, Colombia, República del Congo, Filipinas, Ruanda y Sri Lanka entre 2003 y 2007, se ha elaborado un marco estratégico para hacer frente a la brecha económica teniendo en cuenta lo siguiente:

- Un esfuerzo especial para tratar de llegar más lejos que la simple colocación de chicas y chicos en ocupaciones y oficios de supervivencia.
- Un fuerte componente de prevención, combinando la asistencia a niños y jóvenes asociados con fuerzas y grupos armados con la asistencia a niños y jóvenes en situación de riesgo de reclutamiento.
- Un enfoque especialmente adecuado de la asistencia a las niñas o mujeres jóvenes que eligen no entrar en los programas de DDR por miedo o estigmatización.
- Una atención especial para impedir que se refuercen las desigualdades existentes entre ellas o que los apuros económicos sean peores para las mujeres jóvenes y las niñas.
- Intervenciones específicamente femeninas para corregir desequilibrios de género y para garantizar que las niñas y las mujeres jóvenes se beneficien de los programas en la misma medida que los chicos y los hombres jóvenes.

Retos

Los jefes de programa de DDR reconocen la necesidad de aumentar la sensibilidad de género en estos programas. Sin embargo, su compromiso creciente sufre:

- falta de conocimientos o estrategias para encauzar el tema del género en los programas de DDR;
- recursos insuficientes, impredecibles y descoordinados.

En consecuencia, persiste un enfoque de género poco sistemático y las necesidades de las mujeres jóvenes y de las niñas se añaden con frecuencia a los programas como un mero anexo para rebatir las críticas.

Recomendaciones

La Oficina para Prevención de Crisis y Recuperación (BCPR) del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PDNU) debería trabajar a dos niveles para aumentar su capacidad de superar los retos:

PDNU-BCPR

- Conocimiento y estrategias: es esencial desarrollar una guía sobre encauzamiento del género en los programas de DDR. Esta guía ayudaría a los jefes de programa y profesionales del DDR a reconducir el género como algo primordial en los nuevos programas de DDR y también a llevar a cabo una revisión para mejorar la sensibilidad de género en los programas de DDR existentes.
- Más recursos que sean suficientes, predecibles y sostenidos: esto debería lograrse mediante la adopción de una estrategia de género en DDR y una propuesta de financiación que identificase de manera coherente necesidades y resultados que deben alcanzarse dentro del marco de la Agenda de Ocho Puntos de UNDP, aprobada en noviembre de 2006 por la Comisión Directiva y Ejecutiva de Género del Administrador.

IAWG

El IAWG-DDR es un foro importante para desarrollar las pautas de género de las IDDRS y asegurarse de que se pongan en práctica a nivel nacional. Esto debería hacerse en dos áreas diferentes: 1) revisión de programas existentes para identificar bloqueos y proponer soluciones, y 2) respaldo a los cursos existentes de entrenamiento en DDR, para garantizar que las pautas de género se enfoquen de manera apropiada.

Niñas soldados: una realidad olvidada dentro del conflicto armado³

Guillaume Landry. *Coordinador del Foro Canadiense sobre Niños y Niñas en Conflictos Armados*

Desde hace algunos años, la reintegración de niñas afectadas por conflictos armados ha salido a la superficie. A pesar del aparato legal internacional aplicable a niñas en conflictos armados, la práctica no ha estado en línea con las expectativas. Su reintegración requiere tiempo, recursos, dedicación y seguimiento.

Desarrollos en normas y directrices

A pesar de la continua utilización de menores como soldados sobre el terreno, se han hecho progresos sustanciales en las dos décadas pasadas al establecer un aparato legal y político internacional para proteger a los niños y niñas afectados por conflictos armados. A comienzos de los años noventa hubo dos principales referencias legales de orden internacional que prohibían la utilización de niños como soldados. La primera fue la **Convención de Ginebra (1949) y sus Protocolos Adicionales I y II (1977)**. En particular, son los Protocolos Adicionales I y II los que «apelan a la protección de niños en conflictos armados, prohíben el reclutamiento y utilización de niños menores de 15 años en conflictos y proporcionan tratamiento especial a niños detenidos». La segunda norma legal, la **Convención sobre los Derechos del Niño (1989)** fue un documento internacional sin precedentes que incluía disposiciones específicas respecto a la utilización de niños soldados. Su artículo 38 obliga a los Estados a garantizar la protección y provisión de cuidados adecuados para los niños afectados por conflictos armados y mantiene la edad de 15 años para el reclutamiento y la participación directa en hostilidades.

3. Extractos de este artículo fueron tomados de un estudio producido por el autor para la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, titulado *Study on Reintegration of Children in Armed Conflict*, Gatineau, Canadá, Diciembre 2007, 57 pgs. Enlace web: www.peacebuild.ca/action/Research%20on%20Reinteration%20-%20version%209.doc

En diciembre de 1993, **Graça Machel**, ex ministra de Educación de Mozambique, fue designada por la Asamblea General como **Experta Independiente de la Secretaría General de Naciones Unidas** para llevar a cabo un estudio sobre los efectos de los conflictos armados en los niños y niñas. En 1996 publicó un informe histórico, titulado *El impacto del conflicto armado en los niños*, que despertó en todo el mundo la atención sobre el tema de los niños soldados y requería el fin de la explotación de niños como soldados. Fue la primera perspectiva general de los menores afectados por la guerra, y hacía varias recomendaciones para mejorar el control, la protección legal y las acciones realizadas contra la utilización de niños soldados.

Establecido el 30 de noviembre de 1996 por Estatuto, el **Tribunal Especial de Sierra Leona** fue el primero en procesar a personas por el reclutamiento de niños menores de 15 años como crimen de guerra y sería violación de las leyes humanitarias internacionales. Diez personas fueron acusadas, incluyendo al que fue presidente liberiano, Charles Taylor.

El 30 de abril de 1997, UNICEF organizó un Simposio en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, que tuvo por resultado la publicación de los **Principios de Ciudad del Cabo**, un conjunto de «principios y mejores prácticas sobre prevención y reclutamiento de niños en las fuerzas armadas y la desmovilización y reintegración social de niños soldados». Los Principios de Ciudad del Cabo fueron el primer conjunto significativo de normas sobre protección al menor que se ha traducido en compromisos obligatorios, aunque no pueden ser firmados por gobiernos y, por lo tanto, no obligan legalmente. No obstante, los Principios contribuyeron al éxito del desarrollo de políticas para alcanzar un acuerdo sobre una definición global del niño soldado e insisten repetidamente en que «hay que prestar

particular atención a las necesidades especiales de las niñas y desarrollar respuestas apropiadas para este fin».

El **Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional**, que fue adoptado el 17 de julio de 1998, declaraba crimen de guerra susceptible de procesamiento penal ante el Tribunal Penal Internacional el reclutamiento o alistamiento de niños menores de 15 años por parte de fuerzas o grupos armados o su utilización en hostilidades. Por lo tanto, preveía la posibilidad de identificación, procesamiento y castigo de reclutadores. Sierra Leona, la República Democrática del Congo y Uganda son países donde el Tribunal Penal Internacional ha iniciado, sobre la base de esta prohibición, investigaciones preliminares de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

Los **Estatutos Africanos sobre Derechos y Bienestar del Niño** entraron en vigor el 29 de noviembre de 1999 y fue el primer tratado regional que define al niño como toda persona menor de 18 años sin excepciones, estableciendo como resultado los 18 años como edad mínima para todo reclutamiento y participación en hostilidades. Estipula también que «los Estados parte» integrados en los presentes Estatutos tomarán todas las medidas necesarias para garantizar que ningún niño tome parte directa en hostilidades y se abstendrá en particular de reclutar a ningún niño» (artículo 22.2.).

El **Consejo de Seguridad de Naciones Unidas** ha adoptado seis resoluciones sobre niños y conflictos armados, con medidas específicas con respecto a niños asociados con fuerzas en combate. Estas resoluciones han servido para asegurar que el tema de los niños soldados siga estando firmemente anclado en la agenda del Consejo de Seguridad, partiendo cada una de ellas del principio básico de mejorar la protección del menor.



© Save the Children

- La Resolución 1261 (1999) «condena firmemente» el secuestro y reclutamiento de niños y hace de la protección del menor tema de paz y seguridad internacional.
- La Resolución 1314 (2000) apoya el Protocolo Opcional de la Convención de Derechos del Niño en caso de niños en conflictos armados.
- La Resolución 1379 (2001) solicita que la Secretaría General nombre y enumere para el Consejo a aquellas partes en conflicto armado específicas que abusan de los niños.
- La Resolución 1460 (2003) apoya la utilización de planes de acción y la preparación de informes sobre progresos hechos por las partes enumeradas en informes previos para acabar con la utilización de niños soldados, con la determinación de responsabilizar a aquellas partes que fracasasen en su cumplimiento.
- La Resolución 1539 (2004) solicita mecanismos de control y que se añadan violaciones adicionales.

- La Resolución 1612 (2005) crea un mecanismo general de control e información sobre niños y conflictos armados (artículo 2) para documentar información relativa a seis violaciones y abusos graves cometidos contra menores —que incluyen la violación u otra violencia sexual grave contra los niños. Los agentes que son testigos de violación de los derechos del niño a nivel local informan de ello a la **Agrupación de Fuerzas para Control e Información** a nivel nacional. Dicha agrupación de fuerzas está establecida, en determinados países afectados por la guerra, para reunir información e informar a través de la Secretaría General a un **grupo de trabajo** dentro del Consejo de Seguridad. Al nivel de las Naciones Unidas, el Grupo de trabajo hace recomendaciones al **Consejo de Seguridad**. El Consejo de Seguridad puede entonces actuar mediante acuerdos con el país o agencias de las Naciones Unidas.

La **Convención 182 relativa a la prohibición y acción inmediata para la eliminación de las peores formas de trabajo infantil** de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entró en vigor el 19 de noviembre de 2000 y se aplica a todos los niños menores de 18 años. Urge a los Estados parte a adoptar medidas inmediatas y eficaces para garantizar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil. Entre estas peores formas definidas en la Convención se encuentra el reclutamiento forzoso u obligatorio de personas menores de 18 años para su utilización en conflictos armados (artículo 3).

El **Protocolo opcional a la Convención de Derechos del Niño y participación del niño en conflictos armados** obliga legalmente desde el 12 de febrero de 2002 y aumenta a 18 años la edad mínima para la participación directa en hostilidades, para el reclutamiento dentro de grupos armados y para el reclutamiento obligatorio por parte de los gobiernos. Solicita de los Estados aumentar por encima de los 15 años la

edad mínima para el reclutamiento voluntario y prohíbe todo reclutamiento de niños menores de 18 años por parte de grupos armados.

Introducidas en 2003, las **Directrices europeas sobre niños y conflictos armados** proporcionan otro marco para apoyar la protección a los niños. Su objetivo es persuadir a países no europeos y agentes no estatales de que acaten la ley internacional, emprender acciones eficaces para proteger a los niños de los impactos del conflicto armado, acabar con su utilización en ejércitos y grupos armados, y poner fin a la impunidad.

En 2006, las Naciones Unidas dio a conocer las **Normas Integradas para el desarme, la desmovilización y la reintegración (IDDRS)**.

En septiembre de 2005, nueve años después de la inauguración de los Principios de Ciudad del Cabo, UNICEF inició un proceso de revisión global de los Principios «para incorporar lecciones aprendidas y avances en normativa legal internacional, y para obtener mayor aprobación política y coherencia general y propiedad». Los **Principios de París: principios y directrices sobre niños asociados con fuerzas armadas y grupos armados** se iniciaron en marzo de 2007 y han integrado buenas prácticas desarrolladas en los últimos años. Plantar cara a los retos particulares a los que deben enfrentarse las niñas en los conflictos armados es una preocupación clave que no se discute únicamente en una sección específica del documento, sino que es el hilo conductor de todos los artículos de los Principios.

Los Principios de París: principios y directrices sobre niños asociados con fuerzas armadas y grupos armados se iniciaron en marzo de 2007 y han integrado buenas prácticas desarrolladas en los últimos años.

El año pasado, el Representante Especial de la Secretaría General de las Naciones Unidas para niños y conflictos armados, y UNICEF emprendieron un análisis del estudio histórico que en 1996 fue publicado por Graça Machel: *Los efectos del conflicto armado en los niños*. El informe fue

	Costa de Marfil	Liberia	Sierra Leona	Guinea
Núm. de niños soldados	+2.000?	+21.000	+20.000	Desconocido
Núm. de niños desmovilizados	+350	+11.000	+7000	0
% estimado de niñas soldados	+30 %	+30-40 %	+30-40 %	Desconocido
Proporción niñas desmovilizadas	+10 %	+10-11 %	+8 %	-

presentado a la Asamblea General, destacando el progreso hecho en cuanto a protección de niños contra crímenes de guerra tales como violencia sexual y reclutamiento ilegal por parte de fuerzas y grupos armados. El informe urge también a la comunidad internacional a que emprenda acciones concretas para acabar con los abusos a niños y niñas en los conflictos armados. Se publica un informe completo sobre las investigaciones del proceso de revisión.

Por esta razón, el fortalecimiento del marco legal y normativo que protege y promueve los derechos de niños en general afectados por conflictos armados, y los derechos de las niñas en conflictos armados en particular es un rasgo clave en las pasadas dos décadas. La cuestión crucial sigue siendo, sin embargo, la puesta en práctica y el seguimiento de su aplicación.

La situación de las niñas en el conflicto armado y los programas de DDR

La mayor parte de los procesos, si bien no todos los DDR recientes, falla en garantizar que las niñas soldados tengan acceso a los mismos servicios y oportunidades ofrecidas a los chicos. Por ejemplo, sólo el 8 % de los niños desmovilizados en Sierra Leona eran niñas, a pesar de que éstas representaban el 30 % del número total de niños involucrados en el conflicto. Se ha in-

formado de que unas 3.000 niñas que podrían haber tenido derecho al programa de DDR no se presentaron.

Las niñas corren el gran riesgo de ser «invisibles» y, por lo tanto, marginadas, cuando no completamente ignoradas en la planificación de los intentos de reintegración. Algunas tienen que hacer frente a una relación residual o a sus sentimientos hacia sus «maridos» y padres de su hijo o hijos.

Las niñas que sobreviven van a encontrarse, probablemente, con numerosos problemas de protección al menor, por lo tanto, deberían desarrollarse otros programas específicos que intenten hacer frente a la naturaleza particular de los retos con que se encuentran estas niñas. Se han llevado a cabo numerosos estudios para entender mejor la experiencia particular de las niñas, antes, durante y después del conflicto armado, así como el papel que juegan en relación con las fuerzas y grupos armados.⁴

¿Por qué se quedan atrás las niñas en los procesos de DDR?

- Las niñas, en teoría, no corren el peligro de rearmarse.
- Culturalmente no se las considera soldados verdaderos.
- Si saben que pueden ser rechazadas por la comunidad no participan en el programa de DDR para que no se les descubra.
- Algunas han nacido en el conflicto y el grupo armado es su familia, no quieren salir.
- Se las retiene como esclavas sexuales.

4. Investigadores como Rachel Brey, Christopher Carlson, Emily Delap, Mykriam Denov, Matt Hobson, Ivonne Keairns, Dyan Mazurana, Susan McKay, Andrew P. Morrison y Beth Verhey son algunos de los que han arrojado luz sobre esta realidad y ayudan a la comunidad internacional a comprender la singularidad de la experiencia de estas niñas.

- Las sociedades están dominadas por los hombres y cuando se llega a la liberación o a los procesos de DDR, las niñas no constituyen una prioridad en el proceso de paz.
- En ocasiones es una decisión consciente para no llamar la atención sobre su experiencia pasada con el fin de evitar la estigmatización en sus comunidades y familias.
- En ocasiones, las mujeres se ven obligadas a entregar las armas a los hombres y, de esta forma, se quedan fuera de los programas de DDR.

Conclusión

En los últimos años se ha invertido un gran caudal de esfuerzo y energía en comprender mejor la experiencia particular de las niñas en escenarios de conflicto y postconflicto. Sin embargo, el conocimiento no ha conducido todavía a una mejora significativa de la protección de sus derechos. Es necesario hacer frente a los derechos de niñas ex soldados en el proceso de reintegración mediante estrategias específicas y programas de apoyo, para traducir lo que se sabe sobre el papel y la experiencia de las niñas en respuestas programáticas a sus necesidades y derechos. Se necesita investigar más para

mejorar el conocimiento de temas relativos a la experiencia y reintegración de niñas afectadas por conflictos armados. No obstante, la necesidad más acuciante en este momento es mejorar la respuesta actual a las necesidades y derechos de las niñas. Las organizaciones sobre derechos del niño deben encontrar soluciones que sean más flexibles y menos traumáticas: hay que tener en cuenta que la reintegración no tiene tanto que ver con la inscripción en programas como con la protección y promoción de derechos.

Es esencial que la comunidad internacional, gobiernos y comunidades cambien su actitud hacia las niñas afectadas por conflictos armados. Las niñas son agentes del cambio y hay que darles poder de decisión en su experiencia de reintegración. Debería prestarse una atención particular a las niñas madres y a sus hijos, a las niñas víctimas de violencia sexual y a las niñas «casadas» con combatientes, lo cual, a su vez, debería reflejarse en estrategias concretas, programas y ejercicios de control. Hay que hacer aún más esfuerzos para integrar en trabajo programático las mejores prácticas y lecciones aprendidas así como una más amplia comprensión de la experiencia particular de las niñas en los conflictos armados.

Algunas ideas fruto del diálogo con el público

- Los programas de DDR son programas nacionales y la comisión nacional es quien debe asumir el mando, la ONU y las ONG son socios importantes en la implementación de este proceso y deben complementarse mejor entre sí. La ONU por sí sola no puede hacer nada. Entretanto, las IDDRS (Normas Integradas para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración) se encuentran en su primer año de implementación y deben ser evaluadas y mejoradas. Las ONGD pueden y deben contribuir al proceso de construcción y mejora de las mismas.
- La liberación de los niños puede y debe hacerse en cualquier momento, lo antes posible y, por lo tanto, no debe depender únicamente de las negociaciones de paz o de procesos formales de DDR. Los niños no pueden esperar a que se acabe el conflicto.

Cuando se produce el desarme y la desmovilización fruto de un acuerdo de paz, se acumula trabajo en un primer momento y, muchas veces, el personal no está bien preparado: se presentan una cantidad enorme de niños y a cada uno de ellos hay que hacerle fotos, buscar a sus familias, incluirlas en programas psicosociales, realizar exámenes, etc. Por eso es muy difícil que las agencias de protección infantil consigan prestar un servicio de calidad, con enfoque individual para cada niño y niña.

La segunda fase, la de reintegración, parte con una gran limitación, por la corta durabilidad de los programas. No se pueden hacer muchas cosas: por ejemplo, un oficio de carpintero no se aprende en seis meses. Así, las formaciones quedan perjudicadas. Otras veces, antes de estar listos para iniciar la fase de reintegración pasa un año, tiempo en el cual los niños se desilusionan. Durante la fase de desmovilización se les promete que van a recibir algo de ayuda y en todo ese tiempo no pasa nada. Muchos de ellos tienen que encontrar otra forma de vivir.
- El mejor enfoque para los programas de DDR es una especie de combinación entre la prevención y la reintegración, desarrollar un programa de forma que puedan acceder a él sobre todo las niñas soldados, pero también las niñas que corren el riesgo de ser reclutadas. Las niñas que forman parte del programa no necesitan saber quién es quién, pues esto protege a las que no quieren ser identificadas como niña soldado y como víctimas de abusos. El apoyo comunitario es otro punto crucial. Es importante que todas las niñas puedan beneficiarse de la ayuda a las escuelas, pues así se evitan casos en los que las comunidades se sienten defraudadas por las ayudas destinadas sólo a los niños soldados.
- Se habla mucho sobre vincular los procesos de DDR a una amplia recuperación económica, pero ésta, en un país en situación de postconflicto, lleva tiempo y los niños viven con urgencia su situación. En el proceso de reintegración se debe dejar muy claro a los niños las limitaciones de la ayuda que se les va a proporcionar. Por mucho que se logre reintegrar bien a un niño en una familia, que él esté contento y se sienta aceptado, lo cierto es que si no se cuenta con los medios necesarios para ofrecerle una buena educación y ayudarle a conseguir sus propios ingresos, la reintegración habrá fracasado. En contextos donde la economía es casi inexistente, hay muchas necesidades y no hay recursos, entonces la recuperación se da a largo plazo.

Mi vida es diferente ahora, comparada con la vida que llevaba en el grupo armado. Tengo paz interior, me siento más segura y mi vida no está siendo amenazada. Ahora lo que considero más importante es mi familia. Haré todo lo posible para ayudar a conseguir el sustento del día.

María, niña ex soldado, Colombia

Presentación de la mesa

Silvia Escobar. *Embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos*

Me gustaría explicarles brevemente qué es lo que hacemos en el área de Derechos Humanos del Ministerio y un poco lo que hago yo misma como embajadora de Derechos Humanos. La Oficina de Derechos Humanos del Ministerio está a cargo de la elaboración de la política de derechos humanos y una de sus funciones más importantes es su relación con la sociedad civil. Tiene un programa de subvenciones y también un programa importante de observación electoral. Tanto la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio como yo misma tenemos una misión de coordinación o de coherencia: hablar con una sola voz. Tenemos relaciones con los embajadores en el Ministerio que se ocupan de cuestiones relativas al género, asuntos humanitarios, operaciones de mantenimiento de la paz, etc. Tenemos también relación con otros ministerios de la Administración española y el resultado de esta acción conjunta ha sido la redacción de un plan de derechos humanos, un borrador que está circulando entre las organizaciones de la sociedad civil para ser comentado.

Yo tengo el honor de representar a España con frecuencia en distintos foros internacionales multilaterales de derechos humanos, de las Naciones Unidas, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la OSE, la

Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Consejo de Europa, etc.

En materia de niños soldados, estamos en contacto, naturalmente, con el área de cooperación al desarrollo que tiene tantos aspectos relacionados con los derechos humanos y, cada vez más, en relación con la aplicación de la directriz de la Unión Europea sobre los niños soldados. También quiero mencionar el plan de acción sobre la resolución 1325 del Consejo de Seguridad que acaba de redactarse y tiene que ver con el papel de la mujer en la prevención de conflictos y su resolución. En el área de derechos humanos hemos recordado que hay que apoyar todos los esfuerzos para acabar con la impunidad y llevar las experiencias de éxito destinadas a poner fin a la utilización de niñas y niños soldados a todos los escenarios.

En cuanto a la violencia sexual y los niños en conflictos armados, quiero recordar que este tema fue uno de los puntos que debíamos tratar los embajadores de derechos humanos de la Unión Europea en el viaje que hicimos a la República Democrática del Congo. Fue precisamente por el *lobby* de la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños Soldados por lo que realmente le dimos una mayor importancia a este tema en la visita que hicimos a la República Democrática del Congo.

Balance y experiencias de DDR. Caso de Colombia

Diana Castillo-Tietze. *Experta independiente en niños y niñas soldados*

En primer lugar, deseo felicitar a la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados por su iniciativa, ya que es la primera vez que tiene lugar un evento a favor de las niñas combatientes. Quiero agradecer también a la Fundación "la Caixa" y al Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación que brinden el apoyo necesario para la realización de esta importante jornada. Como estamos viendo, la invisibilidad de las niñas soldados es un hecho que atenta contra la dignidad de la humanidad y avergüenza a nuestras conciencias. Una forma de empezar a reparar este silencio y olvido son eventos como éste donde se reconozca lo que está ocurriendo, pero sobre todo donde luego se tomen medidas efectivas para acabar con esta situación.

Agradezco la invitación que se me ha hecho, pues es una oportunidad para socializar parte del trabajo que hace años vengo realizando y, sobre todo, el del último año. Gracias al apoyo y la financiación de Terre des Hommes -Alemania realicé un estudio sobre la situación de las niñas excombatientes en 5 países. Parte de este trabajo será presentado hoy.

Quiero comenzar con un testimonio de una niña madre soldado excombatiente: *Yo quería tener un hijo desde chiquitica, dejé de planificar y quedé en embarazo, pero no le conté a nadie, ni al papá del niño, porque me daba miedo que le contara al comandante y me hicieran abortar. A los 5 meses le conté al papá del niño y él se puso contento y me ayudó a tapar, y no dijo nada. En un combate tuve el niño. Llevábamos 3 meses caminando y me debilité mucho, cuando me agarró ese dolor, me agaché y me salió el niño de una vez, y ahí lo tuve. Cuando estaba recuperándome me tiraron un bombarzo del avión y arranqué a correr para la casa y el helicóptero me vio y yo corrí y alcancé a llegar a la casa y saqué la navaja de mi pechera y le corté el ombligo, entonces me agarró otra vez el mareo cogí el niño y lo arrojé en una toalla y lo dejé encima de la camilla y cuando me desperté estaba en el helicóptero del ejército, me asusté, me quería tirar, pero*

me tenían amarrada de la camilla y me decían: «es que usted piensa dejar a su hijo», y cuando me lo mostraron, era chiquitico y ya al verlo me calmé.

El proceso de desmovilización y desvinculación en Colombia:

Según la Coalición Colombiana, en 2007 se estimaba entre 8.000 y 13.000 el número de niños y niñas dentro de los grupos armados. Sin embargo, el número de desmovilizaciones no es proporcional al de reclutamientos. Del 16 noviembre de 1999 al mes de abril de 2007 se desmovilizaron 3.196 menores de edad. El 73,65 % era del género masculino y el 26,35 %, del femenino. Las cifras muestran una tendencia de participación femenina de una tercera parte.

La información obtenida para esta investigación proviene de niñas que han pasado por el proceso de desvinculación oficial. No tenemos información de las niñas que no pasan por este proceso y hacen su desvinculación de manera espontánea y oculta. Quisiera señalar que es uno de los grandes vacíos que hay que llenar con urgencia. Siendo Colombia un país que continúa en guerra, estas niñas deben guardar absoluto silencio sobre su pasado militar, ya que su vida corre gran peligro.

¿Cómo se produce una desvinculación?

Cuando en Colombia se llegó al acuerdo de paz parcial con los grupos paramilitares reagrupados bajo las Autodefensas Unidas de Colombia realizado en 2003, estos grupos sólo entregaron a 212 niños y niñas en sus desmovilizaciones colectivas.

Actualmente se producen desvinculaciones individuales, lo cual quiere decir que niños y niñas desertan de los grupos insurgentes y, en algunos casos, se entregan a unidades militares o al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En muchos casos son capturados en enfrentamientos.

La ley estipula que todos los menores de 18 años que sean desertores voluntarios o hayan

sido hechos prisioneros durante una confrontación militar deben recibir un tratamiento especial. En un lapso de 24 horas deben ser puestos a disposición del ICBF. La certificación del CODA⁵ es expedida inmediatamente y sin condiciones (en teoría) a todos los menores de edad. Los niños, niñas y jóvenes ingresan en el programa de atención a los desvinculados del ICBF, donde les brindan los beneficios de atención humanitaria, educación, salud y entrega de documentación (registro civil, tarjeta identidad, cesación de procedimiento).

La propuesta metodológica del ICBF para la atención a jóvenes desvinculados tiene caminos diferentes:

Medio institucional

Hogar transitorio: Corresponde a la primera fase, donde se recibe a los niños y niñas remitidos por el juez o el defensor de familia. Se pretende establecer las valoraciones y diagnósticos en todas las áreas de cada niño, niña y joven para la identificación de su perfil, lo cual permite determinar su traslado para la continuidad de su proceso de inserción social en un Centro de Atención Especial.

Centro de Atención Especializado (CAE): Segunda fase, cuyo objetivo es brindar atención integral especializada. Se inicia el proceso de preparación para la vida social y productiva, y se refuerzan las áreas de atención de acuerdo con el perfil.

Casa Juvenil: Tercera fase del programa, en la que se ponen en práctica las herramientas adquiridas y se prepara para la inserción familiar y social.

Atención en medio sociofamiliar: Una familia seleccionada y capacitada según criterios técnicos

del ICBF acoge voluntaria y transitoriamente a tiempo completo a un niño, niña o joven menor de 18 años.

Ésta es una propuesta estructurada que muestra que en este país existe un programa de atención que cuenta con recursos económicos y profesionales para la atención de los niños y las niñas desvinculados. Lamentablemente, la metodología utilizada no cuenta con una línea de atención específica para cada sexo, y niños y niñas son atendidos de igual manera.

La reintegración es la parte del proceso de DDR menos conocida y no tiene casi seguimiento. La información es más difusa y muchas veces los niños y niñas que han transitado por un proceso pierden el contacto con las organizaciones que los han atendido. El caso de la reintegración de las niñas es mucho más oscuro. Poco se sabe de ellas, a dónde van o qué hacen con sus hijos e hijas cuando las comunidades o la familia las rechazan.

La reintegración familiar es concebida por el ICBF como una medida de protección una vez establecidas las condiciones que garanticen la restitución de los derechos del niño o niña desvinculado del conflicto armado y, para ello, se contempla la fórmula de la reintegración familiar con subsidio condicionado, en la que se hace necesario identificar su red de apoyo familiar para que los acoja y les brinde, en un ambiente afectivo, una atención integral que les garantice y restituya sus derechos. La familia recibe un aporte económico para satisfacer sus necesidades básicas. Al cumplir la mayoría de edad pasan al programa de la Alta Consejería para la Integración Social; allí también reciben los beneficios de apoyo humanitario, educación, salud y gestión de documentación. Su permanencia depende del proceso de cada joven en cuanto a responsabilidad, autonomía y compromiso.

El programa gubernamental y el apoyo que brindan algunas ONG está bien estructurado

5. Comité de Dejación de Armas.

y en sus objetivos figura la perspectiva de género como una de las líneas de trabajo. Pero en ninguno de los documentos analizados se encontró que esto fuese una realidad. El informe del ICBF presenta cifras desagregadas por sexo, lo cual ya es una gran ganancia. Pero en su metodología de intervención no aparece el género como una variable de trabajo. El país tiene capacidad para abordarlo, hay ONG y grupos de feministas que podrían hacerlo, pero la cuestión no ha sido planteada. Al parecer no se han hecho la pregunta.

Continúa vigente la pregunta sobre cómo se mide una verdadera reincorporación en la vida civil en tanto sujetos de derecho y no sólo como receptoras de ayudas estatales. La reintegración es mucho más que vivir con una familia o sobrevivir en la ciudad sin tener en cuenta los derechos que les fueron negados y sin aportar nada a la construcción de la paz en la sociedad que les llevó a participar en la guerra.

¿Cómo es el camino de salida de las niñas?

En Colombia, donde no hay acuerdo de paz, hay varias formas de salir del grupo: captura, entrega voluntaria individual, acuerdo de paz de forma colectiva y entrega por parte de otro grupo armado. Cada una tiene implicaciones diferentes a nivel jurídico (y emocional), pero todas, al ser menores de 18 años, son conducidas al programa de desvinculación.

Hay una forma de abandonar el grupo armado y es la menos conocida, y no tiene seguimiento. Es cuando se produce una salida voluntaria (huida), pero de manera clandestina, o sea, que no pasan por el programa especializado. Seguramente es la forma en que lo hacen la mayor cantidad de niñas y niños porque las diferencias entre las cifras de niños vinculados y las de desvinculados son enormes. Sobre ello realmente se requieren muchos más estudios, ya que este paso por la vida civil les supone colocarse en una situación de extrema vulnerabilidad, pues se encuentran en situación de persecución por parte de todos

los actores del conflicto. También saben que ponen en riesgo con su presencia a familiares y comunidades, de modo que deben mantenerse en silencio, alejadas de sus redes sociales y familiares, sin ningún tipo de preparación para asumir la vida. No tienen muchas nuevas opciones para construir su futuro.

Captura

Mónica: Me salí porque, cuando eso, el ejército venía, yo iba en una misión y nosotros no sabíamos nada; íbamos por las montañas y nos hicieron una emboscada. Íbamos 15 y nos agarraron ahí a todos y en eso se pusieron a echar bala y los mataron, porque salieron corriendo a esconderse en la montaña. Cayeron, yo me paré en una mata. Hasta que me agarraron.

Julieta: Me cogieron. Yo era miliciana y tenía que escoger entre la cárcel y el plan de reinserción, y les dije que escogía la cárcel, que yo no había matado a nadie. Entonces me dijeron que no podía ir a la cárcel porque era menor de edad, tenía 17 años.

La captura, cuando se produce, deja en las niñas una marca. En primer lugar el «enemigo» las ha capturado. En el primer testimonio, la niña habla de que estaba en la batalla y vio caer a sus compañeros. Este momento de la ruptura con el grupo señala varias pérdidas, la de los camaradas y la del grupo. En ese momento, sus vidas adquieren otra dimensión.

Huida

Cristina: Yo me salí de un milagro de allá, porque ponen guardia por todos lados. Yo me salí por la orilla de un caño. El comandante me mandó a buscar y los guerrilleros me miraron, pero el comandante no dejó que me mataran. Mi mamá me entregó al batallón de Duitama; entonces ahí me hicieron papeles y me entregaron al ICBF.

La ruptura de esta chica conlleva un peligro más: se convierten en enemigas de su propio grupo, quien hasta ese momento era el garante de su seguridad y protección. Para ella, sus enemigos «naturales» siguen existiendo y se agrega

a ellos su grupo. Ella recurre a su familia y es su madre quien la entrega al ejército, respaldando de esta manera su regreso a la vida civil. Observemos que la primera instancia oficial a la vida civil es otro actor armado que, para entonces, no era legítimo para esta chica. Se hace necesario penetrar en estos procesos referenciales para entender qué ocurre en la mente de esta niña y saber cuáles son los cambios en su sistema de valores.

Entrega voluntaria (huída)

Claudia: Yo llegué donde una señora y le pedí ayuda. Ella me dijo que lo mejor que podía hacer era acercarme a un Bienestar Familiar. Cogí un taxi y me entregué a la Brigada del Ejército y les dije: «Yo soy de tal grupo, estoy aburrida». Les dije: «Yo he sufrido mucho y ahora quiero estudiar, saber algo». Me dijeron que me iban a dar una oportunidad, me iban a mandar para una parte en que me iban a dar estudio, y por eso acepté que me mandaran para acá.

La chica manifiesta el excesivo sufrimiento y el hastío como factor desencadenante para su desvinculación. Realmente pasó por una situación extrema al dejar al grupo armado con el riesgo que ella sabía que tenía para entregarse después «al enemigo». Sus deseos de estudio, «de saber algo» son un indicador fundamental de cómo establecer su camino para construirse un futuro escogido por ella misma.

El reingreso a la vida civil: vida cotidiana, laboral, familiar

A continuación veremos algunos testimonios de chicas que ya salieron del programa y otros de las que aún están en él. Algunas (como las milicianas) salen del grupo armado con hijos o embarazadas.

Niñas excombatientes, madres solteras:

Isabel: Acá en el hogar tutor voy para cuatro meses. He tenido buenas relaciones con las doctoras, ellas se preocupan por la niña, que tengo que cuidarla, llevarla al médico. Piden mucho para darles a los bebés,

y eso no me parece bien, como la leche fin, y ellos se acostumbran mal, porque luego que una salga no va a tener lo mismo para darles.

Y los padres no saben: Cuando me capturaron, él no sabía que yo estaba embarazada, o sea, ni yo sabía. Nosotros nos enteramos porque yo estaba en el Programa y me hice la prueba y estaba embarazada, tenía cuatro meses y medio. Él no sabe que yo tengo al bebé.

Muchas chicas tienen hijos con otros excombatientes durante su proceso de reincorporación y, en algunos casos, las familias aceptan y quieren a los hijos, pero en muchos casos son rechazadas junto con sus bebés.

Mónica: Ya después, cuando mi papá supo, me rechazó. Todavía no me acepta. Él sabe que estoy en el Programa, pero ellos nunca estuvieron aquí. Cuando llegué acá estaba asustada y todo. Me mandaron para acá y a mí me dio duro.

Y esto pesa dentro de un proceso de reincorporación a la vida civil porque la carga para una joven sola es demasiado grande. Sin familia, sin red social, aisladas en una ciudad desconocida les quedan pocas posibilidades de iniciar un camino donde ellas tengan un reconocimiento y donde la tranquilidad y una buena calidad de vida no sea sólo un sueño.

Luego de terminar su paso por el programa, tienen el acompañamiento de una ONG y viven fuera de los hogares. Tienen su propia vivienda y una oportunidad laboral; entre tanto, la formación no da cuenta del tipo de trabajo ni de su calidad: ellas provienen de hogares rurales, lo que no les permite tener la misma igualdad de condiciones para desarrollarse en los centros urbanos. Están más expuestas a ser explotadas laboralmente y tienen menos oportunidades de reclamar derechos.

Durante su proceso de reincorporación, esto es lo que señalan como importante:

Yenny: En mi proceso de formación he encontrado que soy una mujer sencilla, responsable, que soy capaz de trazar mi propio destino.

Isabel: *He aprendido a trabajar en la ciudad y a defenderme aquí.*

Perla: *Soy más consciente de la vida y de lo que tengo.*

El proceso ha tenido resultados positivos y asumen más su vida con sus propias decisiones.

Sus niveles de educación son distintos y, por lo tanto, las oportunidades también, pero lo que sí refleja es que el nivel de escolaridad es bajo. En esas condiciones, retomar la educación es más complicado y requeriría esfuerzos mayores. Como se ha mencionado en otros estudios, la educación es el camino más apropiado para un verdadero proceso de incorporación a la vida civil. Pero no se han elaborado programas pedagógicos adaptados a esta situación. En el mejor de los casos se les ofrecen cursos o aprendizajes sobre un trabajo técnico más con miras a que tengan un desempeño laboral que a una educación integral que les permita desarrollarse plenamente como sujetos de derecho.

La vida en el grupo armado les proporcionó aprendizajes que valoran

Yenny: *Aprendí a convivir con mucha gente y también a respetar a los demás.*

Isabel: *Para continuar con mi vida, pienso que es muy importante respetar a las demás personas y vivir en comunidad.*

Perla: *[Aprendí] a tener una disciplina.*

Claudia: *[Aprendí] a ayudarnos unos con otros para poder salir adelante.*

Son valores fundamentales para la vida en sociedad y por ello es importante lo que ha hecho la organización de acompañamiento al rescatar lo que fue positivo, sin juicios de valor.

Los aprendizajes en el programa de desvinculación fueron

Yenny: *[Aprendí] a convivir con las personas.*

Isabel: *[Aprendí] a ser responsable.*

Perla: *[Aprendí] a cumplir con mis obligaciones.*

Claudia: *[Aprendí] a compartir más con mi familia.*

Lucía: *[Aprendí] a trabajar.*

El programa les ha aportado elementos de socialización para seguir un nuevo camino e incorporarse a un ámbito social diferente, pero su especificidad como niña no es una prioridad en este programa.

Aceptación de la familia

La significación de su familia y comunidad por la presencia en el grupo armado varía también mucho de un caso a otro, de manera que se confirma lo dicho en otros estudios sobre la necesidad de mirar caso por caso, sin generalizar.

Yenny: *El significado por haber estado en el grupo armado para mí ha sido muy difícil porque he perdido la comunicación con mi familia.*

Isabel: *Mi familia me apoya y me ayuda en todo lo que puede.*

Perla: *Ahora somos más unidos con mi familia.*

Claudia: *Con la comunidad existe el rechazo y la indiferencia, por eso es mejor no hablar de que uno estuvo en un grupo armado.*

Las personas más importantes para ellas son los miembros de su familia y esto puede ser un factor importante de estabilización si hay un trabajo con ésta y se logran modificar estructuras de discriminación. También es necesario verificar que no ha sido una familia abusadora.

Vivencias de una temprana maternidad

La experiencia de una maternidad temprana, y en estas condiciones de menores oportunidades, presenta varias facetas:

Claudia: *Con ser mamá ha sido difícil para uno salir, por ejemplo, las capacitaciones, para uno irse y dejarlo. Uno ya sabe que ya se resigna a que es mamá. Con los hijos uno coge más seriedad, aprende a ser más responsable. A mí me dio duro ser mamita tan joven, era muy niña.*

Mónica: *Yo no quería tener un bebé ahora, no quería porque estaba muy joven, por ahora necesitaba adelantar el proceso, ya cuando estuviera independizada ahí sí; pero yo, como pensé que no iba a quedar embarazada, no estaba utilizando métodos anticonceptivos, porque como yo antes había tenido relaciones y no había quedado embara-*

zada... *Acá nos dieron cursos y el grupo nos ponían a planificar.*

El control sobre su cuerpo había estado en manos de otros agentes y, en el momento en que era ella quien realmente debía asumirlo, no se hizo de forma adecuada. Finalmente resultó un embarazo no deseado. Los medios de planificación estaban a su alcance, al igual que los conocimientos para una adecuada planificación.

Perla: *Mi hijo significa mucho, pues él es el que me da fuerza para salir adelante, me da valor para todo, es lo que me hace ser feliz. Yo quedé embarazada en el grupo, el papá del niño es guerrillero y todavía está allá.*

Ésta es una situación diferente a la anterior, pues aquí se manifiesta un deseo explícito y se lucha por ese embarazo. De ahí que la relación con el hijo sea de felicidad.

Claudia: *Pienso todas las noches que es lo que quiero de este bebé. Me gustaría enseñarle, que sea juicioso para el estudio, para terminar el bachillerato; eso es lo que espero, y que sea niña.*

El bebé da una nueva significación a la vida de esta chica y la lleva a hacerse preguntas sobre el futuro. La chica proyecta en su hijo las cosas que desearía para ella misma, pero que por su historia ve frustradas. Pero en este caso educar al hijo representa el nuevo sentido de su existencia.

Toma de decisiones

Frente a la pregunta de si actualmente la toma de decisiones sobre su vida la tienen ellas:

Yenny: *Sí, claro.*

Isabel: *Sí, yo soy la que decido qué hacer.*

Perla: *Yo decido sobre lo que es bueno y malo.*

A juzgar por sus respuestas, la toma de decisiones ahora está en sus manos, al menos en lo que concierne a su vida inmediata. Este elemento se revela fundamental para un real proceso de integración y en la búsqueda de mejorar su vida. Sería la primera vez que estas chicas empiezan a actuar de acuerdo con sus criterios y necesidades sin depender de que otros decidan por ellas. Este elemento surge cuando el proceso ha tenido un acompañamiento ade-

cuado y la ONG ha trabajado con ellas el concepto de sujeto de derecho.

A raíz de las diferentes entrevistas realizadas y de la vivencia que las chicas tienen en el momento actual, hemos construido una propuesta de indicadores que podrían medir lo que significa una completa (re)integración:

- Reconoce y se manifiesta sobre su pasado (rompe el silencio).
- Ha sido bien acogida por su familia y comunidad.
- Tiene una estabilidad emocional y familiar.
- Tiene un trabajo que valora.
- Aporta su experiencia al proceso de reconstrucción de su país.
- Tiene un nivel aceptable de estudios.
- Tiene conciencia de las desigualdades de género.
- Tiene una conciencia social y política.
- Tiene una visión de futuro y razones para darle sentido a su vida.

Sueños y perspectivas de futuro

Lo que les gustaría es muy concreto y está ligado a la supervivencia; otras expectativas están fuera de sus intereses. Esto no se diferencia en nada de las necesidades de la mayoría de la población colombiana con escasez de recursos económicos.

Yenny: *Me gustaría haber terminado mi bachillerato y estar con mi familia.*

Isabel: *Tener un trabajo estable.*

Perla: *No tener dificultades para pagar arriendo y tener mercado.*

Algunas respuestas señalan que tienen relaciones sentimentales. Se nos señaló por parte de la ONG que en el aspecto afectivo era donde estas niñas se encontraban más desestabilizadas y requerían mayor acompañamiento para lograr su estabilización.



© Coalition to Stop the Use of Child Soldiers

Aparentemente ninguna tiene problemas de salud física, pero no sabemos si es que falta mayor atención en este aspecto, ya que, en general, en estos procesos éste es un aspecto bastante descuidado por parte de los organismos ejecutores y por las mismas chicas.

Y, por último, el futuro existe para estas niñas que tienen deseos concretos:

Yenny: *Terminar mis estudios.*

Isabel: *Ser una profesional.*

Perla: *Sacar a mi hija adelante para que sea alguien en la vida.*

Claudia: *Trabajar para estar bien.*

Viven lejos de su región y les gustaría volver y ver a su familia. La construcción del futuro depende del otro significado que ellas han po-

tido hacer de sus vivencias y de las oportunidades a las que tengan acceso.

O las dudas frente a esta temprana maternidad y vida laboral

Ana: *Toca trabajar para sacar los niños adelante. Ser mamá es tenaz, es tener una responsabilidad muy grande con los hijos, cuando se enferman hay que tener mucha paciencia... si lo hubiera podido evitar lo hubiera hecho. Creo que sin mis hijos estaría bien, porque estaría estudiando.*

He querido presentar algunos testimonios como base para una aproximación a estas niñas excombatientes que son mencionadas en términos globales en los estudios internacionales, pero que debemos saber que tienen una cara propia, una voz y unos deseos concretos, no son un sujeto homogéneo. Cada una de ellas ha vivido y vive su experiencia de manera diferente. Las niñas excombatientes son tan diversas como lo es el ser humano. Los programas de integración tendrán en ellas un impacto diferente según su propio recorrido. Lo más importante es señalar que ellas necesitan una oportunidad que les repare los daños que se les han causado. Tienen en común que a todas se les arrebató su infancia, su paso a la adolescencia estuvo marcado por el abuso y la crueldad, sus referentes sociales son los militares, han participado en acciones crueles y la vida ha sido cruel con ellas. En concreto, a estas niñas se les han violado todos sus derechos y su tránsito de regreso a la vida civil debe necesariamente estar enmarcado dentro de un proceso de restitución de derechos; la simple asistencia social no es suficiente.

La situación de los niños soldados en Chad

Gonzalo Sánchez-Terán. Servicio Jesuita de Refugiados (SJR)

Cuando hablamos de niños y niñas soldados inmediatamente pensamos en los programas de desmovilización, desarme y reintegración (DDR). Ponemos todo el énfasis en el trabajo necesario para sacar a estos niños de un mundo de violencia armada y devolverlos a una sociedad donde encuentren caminos de paz y bienestar. Los programas de DDR son caros y las ONG estamos siempre pidiendo más fondos y más recursos para llevarlos a cabo. Sin embargo, mientras nos desgañitamos clamando por vías de salida para el problema, apenas se nos escucha denunciar los contextos geopolíticos y económicos que permiten o más bien requieren la existencia de niños soldados. Denunciar y cambiar estos resortes es lo que en lenguaje humanitario se llama prevención. La prevención debería ser nuestra auténtica prioridad y, por el contrario, es la hermana pobre del trabajo de las ONG por tres razones: exige compromisos a largo plazo, no es fácil mostrar sus resultados en un informe y puede enfrentar a los mismos Estados que financian la mayor parte de la ayuda. Soslayar la raíz de los conflictos es nuestro principal error, la mera existencia de niños y niñas soldados es nuestro principal fracaso: la prueba de que fracasamos globalmente es que en el año 2008 estamos aquí hablando de ellos.

Quiero hablar de prevención desde mi experiencia de trabajo en los últimos seis años en África Occidental y más recientemente en el Chad. Prevención significa esencialmente tres cosas: disuadir a presidentes y jefes rebeldes de reclutar a niños obligándoles a respetar la ley internacional; atajar la recurrencia de los conflictos yugulando tanto sus causas, casi siempre geopolíticas y económicas, como sus útiles, las armas; y ofrecer a los niños y niñas, por medio de la educación, perspectivas de vida que hagan de la palabra *mañana* algo más que un adverbio de tiempo.

Si no se acaba con la impunidad de los reclutadores de niños habrá siempre niños solda-

dos. En el último año se percibe en este sentido una cierta euforia por parte de las Naciones Unidas y las ONG: por primera vez, la Corte Penal Internacional ha encausado al líder de un grupo rebelde, Thomas Lubanga, por haber reclutado a niños para luchar en la guerra del Congo. Lo que es más importante, Charles Taylor, ex presidente de Liberia, está siendo juzgado en La Haya por su responsabilidad en la guerra de Sierra Leona, uno de los lugares donde el drama de los niños soldados halló su superlativo. Sin embargo, lo que deberíamos preguntarnos es si éstos son ejemplos del fin de la impunidad o más bien su constatación: por qué estos dos criminales han sido llevados ante la justicia mientras muchos otros nunca serán juzgados.

Thomas Lubanga era líder de una pequeña milicia en Ituri y, como tal, responsable del secuestro y reclutamiento de cientos de niños soldados. Pero no parece probable que ninguno de los principales actores del holocausto que fue el Congo entre los años 1996 y 2004 sea juzgado. Quienes formaron y armaron a las milicias rebeldes durante la guerra, los presidentes de Uganda y Ruanda, Yoweri Museveni y Paul Kagame, pese a que su papel ha sido probado en numerosos informes de grupos de derechos humanos y de las Naciones Unidas, jamás se enfrentarán a la justicia internacional porque gozan de la protección de los grandes países del norte, sobre todo Estados Unidos e Inglaterra. Es innoble sentir satisfacción porque hemos atrapado a una pieza menor en un conflicto que costó entre 3 y 4 millones de vidas y en el cual participaron decenas de miles de niños soldados mientras los responsables últimos siguen en libertad. En libertad y cometiendo crímenes: en estos momentos en el Kivu Norte, más allá de Rutshuru, apadrinado y protegido por Paul Kagame, presidente de Ruanda, el general Nkunda sigue reclutando a niños soldados y perpetuando la guerra con la aquiescencia cómplice de Occidente.

Cuando Charles Taylor fue finalmente detenido en Nigeria y trasladado a una celda en Holanda trataron de convencernos de que también los tiburones, no sólo los peces pequeños, quedaban atrapados en la red: había justicia. La realidad es otra: Taylor está siendo juzgado por crear y armar a un grupo rebelde, el RUF (Revolutionary United Front), en un país vecino, Sierra Leona. Sin embargo, en los últimos veinte años todos los grupos rebeldes y milicias progubernamentales activas en África Occidental, sin excepción, han utilizado a niños y niñas soldados en sus campañas. Durante el lustro en que formó la principal fuerza armada opositora a Charles Taylor, pero sobre todo hacia el final de la guerra en Liberia en 2003, el LURD (Liberians United for Reconciliation and Democracy) llevó a cabo reclutamientos masivos de niños en el sur de Guinea y el norte de Liberia.⁶ En aquella época el LURD estaba siendo entrenado, armado y dirigido por el presidente de Guinea, Lansana Conté, con el apoyo decidido de los Estados Unidos: por este motivo jamás un líder del LURD será encausado por sus crímenes; todo lo contrario: al final de la guerra fueron invitados a participar en el Gobierno de transición. Lansana Conté continúa manteniendo a su pueblo empobrecido y oprimido.

Lo mismo sucedió con el presidente de Costa de Marfil. Laurent Gbagbo organizó un grupo rebelde en los últimos meses de la guerra de Liberia, el MODEL (Movement for Democracy in Liberia), con el fin de precipitar la caída de Charles Taylor, y se apoderó del este del país. En el MODEL participaron cientos de niños soldados. Al igual que ocurre con Lansana Conté y por las mismas razones, el apoyo de Estados Unidos e Inglaterra, nadie llevará ante la justicia a Laurent Gbagbo, que sigue siendo uno de los principales obstáculos para que Costa de Marfil recobre

6. Los equipos del JRS que trabajaban en la zona fueron testigos de ello y denunciaron estos hechos a la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados.

la unidad, salga definitivamente de la guerra y construya un sistema democrático real.

Desde esta perspectiva, el tan celebrado juicio a Charles Taylor no supone el fin de la impunidad, sino su constatación. Y, ¿qué hacemos las organizaciones humanitarias ante una realidad geopolítica que perpetúa unos conflictos e incuba otros? Callar, recibir fondos para los programas de DDR e implementar nuestros proyectos.

¿Qué está pasando ahora mismo en el Chad? Naciones Unidas calcula que hasta siete mil niñas y niños soldados podrían estar involucrados en el conflicto chadiano. Algunas organizaciones elevan esa cifra hasta los diez mil. En los últimos días la lucha entre los diversos grupos rebeldes y el ejército nacional y las milicias progubernamentales que respaldan al presidente del país, Idris Déby Itno, se han intensificado tras el ataque opositor a la capital, N'djamena, y su posterior retirada hacia sus bases en Sudán. Hace unos días las fuerzas rebeldes en desbandada tomaron y abandonaron Mongo, en el centro del Chad, y esta mañana estaban en Koukou-Angarana, no lejos de Goz Beida, a punto de cruzar la frontera de Sudán. Entre los doscientos vehículos que acompañan a los rebeldes hay niños soldados, entre las tropas rebeldes que llegaron de Sudán había niños soldados, y entre las tropas que defendieron al presidente chadiano había niños soldados: están luchando hoy, hablamos de un conflicto en presente de indicativo.

Llevo más de un año trabajando en la región de Dar Sila, una tierra mísera enclavada en el triangulo que forman la Republica Centroatrifi-cana, Sudán y el Chad.

El Chad es un caso increíble: estamos viendo el inicio de un programa de DDR, con sus fases de desarme y desmovilización, mientras la guerra se desarrolla plenamente. El JRS participa en la fase de desmovilización: desde mediados de 2007 tenemos en Abeché un centro de tránsito y orientación con 68 niños desmovilizados. Por extraño que parezca se han emprendido incluso procesos de reintegración:

siendo los fondos limitados, UNICEF está empujando para que los niños vuelvan a sus territorios aunque el conflicto esté en ebullición y el reclutamiento sea permanente.

Regreso a febrero de 2007: entonces 58 países se sumaron a los Principios de París. Diez de los doce países que utilizan a niños soldados en sus ejércitos regulares los firmaron,⁷ entre ellos el Chad. Francia acogió aquel encuentro. Esto fue en febrero; el 24 de abril, milicias de autodefensa armadas por el gobierno llevaron a cabo reclutamientos masivos de menores en los campos de desplazados de Gassire y Gouroukoun, dos campos en los que el JRS se encarga de la educación primaria.

Pese a que todas las ONG y agencias de las Naciones Unidas presentes en el este del Chad fueron informadas, el impacto en los medios de comunicación de estos reclutamientos o la crítica al Gobierno chadiano fueron nulos. Las organizaciones humanitarias que estábamos allá o no dijimos nada o cuando alzamos la voz a nadie le interesaba lo que teníamos que decir. El discurso que se repetía al mundo con el silencio o la complicidad de todos era unívoco: el Gobierno sudanés, a través de su brazo armado, los janjaweds, era el único responsable de lo que ocurría a ambos lados de la frontera.

En mayo de 2007, el Gobierno del Chad firmó un acuerdo con UNICEF para empezar a desmovilizar a los niños soldados del ejército nacional. Es importante recordar que de este modo reconocía explícita y abiertamente que en su ejército y en las milicias cercanas había niños soldados. En ese mismo momento empezó la desmovilización de 400 niños, algunos entre 8 y 11 años, en la ciudad de Mongo: el SJR (Servicio Jesuita a Refugiados) fue invitado a intervenir en el proceso. Lo interesante es que ninguno de estos 400 chicos pertenecía al ejército regu-

7. Sudán, Uganda, Chad, República Democrática del Congo, Burundi, Colombia, Costa de Marfil, Nepal, Somalia y Sri Lanka. No los firmaron Myanmar y Filipinas.



Campo de desplazados de Habile 3

lar chadiano: todos provenían del FUC (Front Uni pour le Changement Démocratique), un grupo rebelde que se había aliado al Gobierno en diciembre del año anterior. El ejército nacional, pese a haber firmado los acuerdos con UNICEF, no liberó a ningún niño y a día de hoy sigue sin haber liberado a ningún niño.

En julio y en octubre se siguieron produciendo nuevos reclutamientos forzados por parte del ejército chadiano y sus milicias afines en los campos de desplazados de Goroukoun, Koubigou, Habile y Gassire. En todos ellos los equipos del SJR, al frente de las escuelas primarias, pudieron dar testimonio: los hombres armados llegaban en tres, cuatro o cinco camionetas casi siempre en domingo, cuando las organizaciones humanitarias no estaban presentes. Los niños, muchos de los cuales no tenían ninguna experiencia previa de escolarización, iban a la escuela incluso en domingo, hubiera profesor o no: para ellos, los hangares eran espacios para jugar, correr. Las camionetas aparcaban allí directamente y se los llevaban a condición de que el crío pudiera cargar con un kalashnikov. No hacían preguntas.

Ésta es una foto del campo de desplazados de Habile 3. Este campo se abrió a raíz de los terribles ataques rebeldes contra las aldeas de Tiero

y Marena el 31 de marzo de 2007. Fue una ofensiva particularmente atroz que costó la vida a cuatrocientas personas y provocó el desplazamiento de siete mil en una mañana. Llegaron exhaustos y hambrientos. Mediante un esfuerzo enorme y una fe en el futuro extraordinaria, con escaso apoyo de las ONG y las agencias de las Naciones Unidas que apenas tenían capacidad de respuesta, dos semanas después de haber tenido que abandonar sus pueblos se abrió esta escuela: los desplazados salieron a buscar los maderos y elevaron las estructuras, nosotros simplemente les dimos las lonas y el material escolar. El campo de Habile fue uno de los que sufrió reclutamientos forzosos en aquellos meses.

En julio de 2007 la ONU y Human Rights Watch publicaron sendos informes en los que se denuncia la presencia de niños soldados dentro del ejército nacional, el FUC y los grupos rebeldes. Pese a todo, en diciembre de 2007 y en enero de 2008 siguieron los reclutamientos forzosos de menores en todo el este del Chad, acendrados tras los ataques rebeldes del 27 de noviembre de 2007. Esta ofensiva coordinada de los tres grandes grupos rebeldes chadianos provocó una campaña enorme de movilización y reclutamiento en ambos bandos.

¿Qué hace la comunidad internacional al respecto? ¿Qué hacemos todos? ¿Tratar de luchar para que finalice el conflicto, alzar nuestra voz para que en el Chad se sienten las bases de una democracia participativa o más bien esperar a que lleguen los fondos para los programas de DDR?

En mayo de 2007, Amnistía Internacional acusó a Rusia de vender buena parte de las armas que están avivando el conflicto entre Sudán y Chad. En agosto de 2006 Chad reconoció diplomáticamente a China. Ese apoyo se ha transformado en enormes proyectos de ayuda financiera del gigante asiático al Chad y en inversiones millonarias en el sector petrolífero. Francia sostiene públicamente mediante acuerdos de defensa e inteligencia al ejército del Chad. Tiene tres bases militares que han impe-

dido que el Gobierno del presidente Idris Déby Itno caiga a causa de los avances de la insurgencia. El Ministerio de Defensa del Chad ha reconocido que emplea a niños soldados. Estados Unidos también apoya al Chad mediante asistencia y entrenamiento militar. En el año fiscal 2006 Washington concedió asistencia militar al Chad por un valor de 2.200.000 dólares; y desde 1990, esta asistencia asciende a casi 40 millones de dólares. Desde 2002, Chad forma parte de la Iniciativa Pansaheliana y, desde 2005, de la Iniciativa Contraterrorista Transahariana, ambas lideradas y financiadas por Estados Unidos.

Estamos hablando de Rusia, China, Francia y Estados Unidos, cuatro países que tienen algo en común: forman parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por un lado Estados Unidos y Francia, a través de la Unión Europea, están financiando a las grandes agencias de las Naciones Unidas y muchos proyectos de trabajo humanitario en campos de desplazados y, al mismo tiempo, estos mismos países están financiando y permitiendo la guerra que ha provocado esta crisis humanitaria y exige el reclutamiento de niños soldados. Por algún motivo las ONG desvinculamos las causas de los efectos y tratamos los síntomas, el drama de refugiados y desplazados, como si en realidad fuera la enfermedad, cerrando los ojos y bajando la voz ante los maderos de tanta tragedia.

¿Por qué razón las principales potencias mundiales apoyan a un régimen corrupto y criminal? Se trata una vez más del sospechoso habitual: el petróleo. A través del oleoducto que une los campos petrolíferos del sur del Chad con la costa atlántica de Camerún, el crudo chadiano, extraído y exportado fundamentalmente por dos empresas estadounidenses, Exxon y Chevron, alcanza los mercados internacionales. Una vez alcanzados acuerdos ventajosos para las multinacionales y terminado el oleoducto, a nadie le interesa que caiga el actual régimen y haya que renegociar con sus imprevisibles sucesores o, peor aún, que se es-

tablezca una democracia real capaz de imponer condiciones más favorables al pueblo o buscar nuevos socios.

No hay sólo inercia. En Europa tendemos a pensar que nuestra política exterior es más ética que la de Estados Unidos, pero no siempre es el caso. En Washington se está trabajando en The Child Soldier Prevention Act, una ley presentada por dos senadores, Durbin y Brownback, uno demócrata y el otro, republicano. La ley, de ser finalmente aprobada, restringiría la asistencia militar estadounidense a los países relacionados con el reclutamiento y uso de niños y niñas soldados. Esta iniciativa es crucial: en 2006, los informes de derechos humanos del Departamento de Estado identificaron a Afganistán, Burundi, Chad, Colombia, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Sri Lanka, Sudán y Uganda como países que contaban con niños soldados en sus ejércitos nacionales o en milicias ligadas al gobierno y que recibían ayuda militar de Estados Unidos. Si se consiguiera frenar este escándalo se daría un paso de gigante en la prevención del fenómeno de los niños y niñas soldados. El mensaje para los países reclutadores sería muy poderoso.

Dos puntos más ligados a la prevención:

- El problema del tráfico de armas ligeras sigue sin ser afrontado por más que su vínculo con el uso de niños y niñas soldados esté sobradamente demostrado. Un kalashnikov pesa poco más de cuatro kilos. Hay numerosos estudios que demuestran cómo la irrupción del kalashnikov en la guerra moderna ha facilitado la incorporación de los niños a los conflictos armados, sobre todo en África. España es el primer exportador mundial de munición al África Subsahariana. Habría que preguntar al gobierno que está haciendo al respecto.
- Por último, quiero insistir en la necesidad de priorizar la educación. Esto no es lo mismo que priorizar la escolarización. En los Objeti-



Grupo de niños en la frontera entre Guinea Conakry y Liberia

vos de Desarrollo del Milenio se utilizó el maquillaje de la escolarización: el éxito consiste en meter a todos los niños y niñas en una clase. Con este objetivo como horizonte, mejorar las estadísticas y realizar informes positivos en los proyectos llamados de educación es sencillo. Pero creo que nadie que haya trabajado en África puede decir que meter a un niño o a una niña en un aula equivalga a abrir sus posibilidades de futuro o, al menos, acrecentar sus conocimientos. Casi nunca es el caso.

Éstos son niños de Guinea, de un pueblo, Kila-balimé, a escasos metros de la frontera con Liberia, que viven a una hora y media del colegio más cercano. Cada mañana tienen que caminar hasta allí por mitad de la selva y regresar por la tarde. Esta foto está tomada en un momento en el que la frontera estaba atestada de grupos rebeldes que cada vez que pasaban por la aldea se llevaban con ellos a unos cuantos críos. Ese día no habían ido a clase porque era el tiempo de la cosecha y el profesor estaba recogiendo lo que había sembrado: de algo tiene que comer. Lo interesante es que estos chicos, en las cifras oficiales de Guinea que mandan a los informes



Chico armado en Liberia

de Naciones Unidas y aparecen luego en Nueva York, aparecen como escolarizados. Cualquier relación entre la vida de estos críos y la educación que les permita salir, mejorar, abrirles la mente, abrirles el mundo es cero, no existe. Y, sin embargo, aparecen en las estadísticas como éxitos, están escolarizados. Y debo decir que nosotros, las ONG, las organizaciones humanitarias, todos, contribuimos a esta mentira. Para enfrentar problemas profundos y raigales recibimos financiación a corto plazo y estamos poco tiempo, como organizaciones y como personas. Evitamos llevar a cabo proyectos duraderos que tengan un impacto real.

El caso clásico es el de la formación de formadores. Seguimos empeñados en diseñar e implementar formaciones de tres semanas o un mes para maestros que son, en muchos casos, analfabetos funcionales y están al frente de aulas con casi cien niños a los que no pueden enseñar

casi nada. Y, sin embargo, estos proyectos aparecen al final del año justificados y evaluados positivamente delante de los donantes.

Quiero acabar en Liberia: para todos los que vivimos los años finales de la guerra en aquella parte del mundo, el sur de Guinea y el oeste de Costa de Marfil, fue una experiencia dura y al mismo tiempo clarificadora del mundo en el que existimos y el sector en el que trabajamos.

A este chico no lo conozco, la foto no fue tomada por mí, pero está en el conocidísimo puente de Liberia, el que separa el puerto del centro de la ciudad. Este crío se parece mucho a un chico que sí conocí, con el que trabajamos en 2003: se llamaba Larry Ziah. Él estaba en un puesto, en un punto de control, a la salida de Monrovia, en el camino que llevaba al campo de desplazados de Jah Tondo. Yo tenía que pasar por ese punto de control todos los días: siempre te paraban los niños soldados, les gustaba que estuviera claro que ellos tenían armas y tú no. Uno de estos días, esperando a que soltaran la cuerda, le pregunté a Larry: «Oye, ¿por qué no te vienes a la escuela?». Entonces estábamos abriendo un colegio en el campo de desplazados. Él me dio una respuesta que no olvidaré. Me dijo: «Porque con el fusil consigo comida, los que saben leer pasan hambre». No supe qué replicarle.

Ahí está el reto, en dar un futuro real, en evitar que los conflictos se sucedan y en conseguir que la frase de Larry Ziah acabe siendo falsa en todos los países. Esto lleva tiempo y lleva compromiso, y me temo que son dos cosas en las que estamos fallando todos en la acción humanitaria: donantes, Naciones Unidas y organizaciones humanitarias. Si no desarraigamos la injusticia no podemos pretender que los frutos sean justos.

Algunas ideas fruto del diálogo con el público

- En el caso colombiano podemos decir que, en algunos casos, los menores poseen una ideología determinada, es decir, defienden unas ideas políticas. Esto se debe a que están inmersos dentro de un ejército que tiene una posición ideológica. Ellos tienen una formación política, algunos niños y niñas creen que luchan por el pueblo. Hay que entender que este conflicto tiene más de cincuenta años, por lo tanto, son varias las generaciones que allí han nacido y crecido.
- En cuanto al rol que desempeñan las niñas, éste va a depender mucho del grupo armado donde están. Si se encuentran en las fuerzas guerrilleras, no hay ninguna diferencia en los roles con los varones (de combatientes en primera línea a enfermeras, logísticas, espías, cocineras y, en algunos casos, han alcanzado puestos de mando). En los grupos paramilitares, generalmente, su rol está más ligado a la sexualidad y, como servidoras de los combatientes, están más ligadas a tareas tradicionales de las mujeres en el campo. Las milicianas recogen la información y se relacionan con la población. Juegan un papel muy importante de enlace porque levantan menos sospechas. Algunas niñas dicen que allí habían encontrado la igualdad, pero no lo dicen todas.
- Un problema es que, actualmente en Colombia, el tema de la desvinculación de la infancia de la guerra por parte del Gobierno forma parte de una estrategia militar con miras a deshacer las filas de la guerrilla. El concepto que debería primar, que es el interés superior del niño o de la niña, no existe dentro del concepto de la desvinculación. Cuando las niñas se desvinculan del grupo armado son acogidas por el enemigo que siempre han tenido. Muchas veces los militares se demoran en entregarlas al ICBF en su intento de obtener información sobre su grupo. O sea, que nuevamente son utilizadas como instrumento en la guerra.
- En general, los aprendizajes que han adquirido las niñas en los grupos armados no tienen valor una vez que salen de allí. Muchas han hecho aprendizajes en mecánica, cocina, organización logística, secretariado, informática... Pero la respuesta oficial es que no tienen la secundaria ni estudios oficiales que las acrediten como tales.
Es importante saber que ellas tienen un tipo de desarrollo cognitivo diferente de las chicas de su edad. Debido a este otro tipo de socialización no pueden responder académicamente igual que los niños y niñas que tienen una historia escolar en condiciones estables. Aún no se ha dado un proceso donde se potencien esos otros saberes que ellas tienen, por eso se requiere una reflexión sobre lo que son los procesos de aprendizaje en otros entornos ajenos a la escuela.
- En los programas de desmovilización en el Chad no se ha incluido a las niñas porque allí no hay niñas. Es una sociedad muy machista y por eso allí ni se contempla la posibilidad de que las niñas se vinculen a la guerra. Tampoco han sido víctimas de secuestros en los campos de desplazados. Pero todos los niños y niñas del este del Chad están afectados por la guerra y sobre todo ellas, porque ser niña en el Chad es peor que ser niño soldado, la realidad de la mujer y de la niña y sus perspectivas son tan duras que no hay nada peor en la sociedad que ser niña.

Después de que acabó la guerra estudié para profesora. Me siento muy bien como profesora porque la educación es muy importante. Si tienes estudios puedes trabajar, si no, no. Trato de que las pequeñas y la nueva generación se eduquen. Lo mejor es darles educación de calidad. La nueva generación de chicas debe estudiar para que nadie las mande, pero en Sudán el porcentaje de niñas que estudian es muy bajo.

Mary, ex niña soldado, Sudán

La labor de la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados

Luis Arancibia. *Representante de la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados*

La Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados, constituida en 2003, está formada en España por seis organizaciones: Entreculturas, Alboan, Amnistía Internacional, la Fundación El Compromiso, Save the Children y el Servicio Jesuita al Refugiado. La Coalición Española trabaja en estrecha coordinación con la Coalición Internacional y su objetivo fundamental es impedir la utilización y reclutamiento de niños y niñas como soldados y promover su desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración en sus comunidades. Se considera niños y niñas a los menores de 18 años.

El trabajo de la Coalición se centra en tres áreas principales e interrelacionadas:

1. **La sensibilización de la sociedad española** acerca de la situación de niños y niñas soldados mediante la elaboración de documentos, informes, boletines y material didáctico, que pueden encontrarse en nuestra página web: www.menoressoldado.org
2. **Campañas de movilización e incidencia** ante las personas e instituciones con poder de decisión e influencia para la inclusión del tema de los niños y niñas soldados en su agenda política.
3. **Investigación.** Cada cuatro años, la Coalición publica un informe sobre la situación de los menores soldados en el mundo (el próximo informe saldrá a la luz en el segundo trimestre de este año; el anterior, de 2004, lo podéis descargar desde la web, al igual que el recientemente publicado en 2008).

Contexto general

- **Definición de niños y niñas soldados:** personas menores de 18 años enroladas en un ejército regular o en cualquier tipo de organización armada irregular, incluyendo no sólo a los que portan armas, sino también a los que realizan otro tipo de funciones (intendencia, portadores, esclavas sexuales...).
- **Cifras:** es difícil conocer la cifra exacta de niños y niñas soldados en el mundo, en buena parte porque los gobiernos y grupos armados son reacios a proporcionarlas por razones de imagen. Según informes de las Naciones Unidas de 2006, hay más de 250.000 niños y niñas que participan en conflictos armados en todo el mundo. Cerca del 40 % son niñas, especialmente vulnerables (abusos y vejaciones sexuales).
- Esta flagrante violación de los derechos humanos de los niños y las niñas se produce **en todo el mundo**, especialmente en África, pero también en Asia (Myanmar, Sri Lanka, Filipinas), en América (Colombia) y en Europa (Chechenia, república de la Federación Rusa).

Si bien existen instrumentos jurídicos importantes, es la falta de voluntad política el principal impedimento para acabar con esta lacra. Es precisamente esto lo que demandamos desde la Coalición a los gobiernos y a la comunidad internacional. **La Coalición considera que tanto los gobiernos de la Unión Europea como los miembros del G-8 y los representantes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas deben tomar el liderazgo para acabar con esta terrible práctica.**

Las niñas soldados: Una realidad olvidada

Si la problemática de los niños soldados ha estado tradicionalmente oculta, la situación específica de las niñas soldados lo ha estado mucho más. En años recientes las mujeres han constituido un número sustancial de los combatientes. Y después de la guerra, muchas veces las mujeres excombatientes se enfrentan a obstáculos específicamente relacionados con el género.

Así, en los procesos de DDR, las niñas normalmente han sido pasadas por alto porque no se les considera parte integrante de la categoría de los niños soldados. Pero la realidad es que, además de realizar las funciones propias de los menores soldados (vigilantes, mensajeros, espías, desminadores y combatientes en sí), las niñas combaten muchas veces en primera línea, en muchos casos, suelen ser empleadas en tareas domésticas y, sobre todo, son objeto de violencia y esclavitud sexual, lo que las hace muy vulnerables a las enfermedades de transmisión sexual, como el sida, y a los embarazos precoces. Normalmente, las niñas vuelven a sociedades en las que se mira con desprecio a mujeres que son madres solteras o que han tenido relaciones no admitidas.

Por todo esto, la identificación y el tratamiento de las niñas requieren más sensibilidad y discreción de lo normal. Mientras no se tomen en cuenta las necesidades especiales de las niñas, los programas de DDR seguirán fracasando. En algunos casos, como en Sierra Leona, las mujeres no han sido definidas oficialmente como combatientes y por eso han perdido inmediatamente todo acceso a los programas de DDR, incluyendo su derecho a los beneficios de reinserción.

Demandas concretas de la Coalición

Desde la Coalición pedimos:

1. A los gobiernos, que no recluten ni utilicen de ninguna forma a niños y niñas como soldados y que ratifiquen el Protocolo Facultativo. Que impulsen y hagan efectivos los instrumentos internacionales.
2. A los grupos armados, que no recluten a niños y niñas soldados.
3. Al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que adopte acciones urgentes y enérgicas para evitar el reclutamiento de niños y niñas.
4. A la comunidad internacional, que promueva y facilite el procesamiento de reclutadores de niños y niñas, tanto por la Corte Penal Internacional como por Tribunales Especiales.
5. Al Gobierno español, la AECID y a otras agencias de cooperación, que establezcan entre sus prioridades la rehabilitación y reinserción de niños y niñas soldados, y destine los fondos necesarios para poder desarrollar programas de desarme, desmovilización y reintegración que tengan una visión a largo plazo y contemplen las necesidades específicas de las niñas.
6. Que presten especial atención a la problemática específica de las niñas soldados y a sus necesidades particulares, asegurando medidas especiales para niñas ex soldados y sus hijos e hijas, con el fin de eliminar los riesgos de matrimonios forzados, aislamiento o implicaciones de salud por violencia sexual.

Una lucha personal

China Keitetsi

No hay que olvidar a las niñas soldados que han sido madres. Una niña ha llevado un bebé en su vientre durante nueve meses y esta niña, que podría ser yo, tiene un niño de 16. Esta niña, que vive en un contexto de hombres y de armas, en el campo de batalla, está siendo violada, debe afeitarse la cabeza, está obligada a convertirse en un soldado que infunda miedo. Un soldado no tiene la misma apariencia que yo...

Yo he pagado un precio por vivir, por cambiar, por ser la persona que hoy soy. Es muy doloroso llegar a donde he llegado yo. El camino de la transformación es largo y penoso.

Como niña soldado no puedes mostrar miedo, no puedes llorar y tienes que hacer un esfuerzo adicional para que los chicos no piensen que eres cobarde y para que no se rían de ti. Tienes que hacer grandes esfuerzos para que el comandante te sonría, para que esté contento contigo.

Así que todo miedo que sientas has de llevarlo sola, en tu interior. Ésta es la situación que vive una niña soldado. No digo que una niña soldado no pueda ser un ser humano normal. Miradme a mí: ahora soy madre, he estado diez años separada de mis hijos, pero ahora están conmigo. Aprendes, sobrevives. Y si te ayudan, puedes convertirte en una persona que lucha por la defensa de la paz, porque no quieres que lo que te ha pasado a ti le pase a otra persona, a ninguna otra mujer.

De pronto, una niña soldado deja el ejército. Un día alguien le dice: «Llevas diez años en el ejército, ha llegado el momento de que lo abandones». Lo primero que se le pasa por la cabeza es: ¿dónde?, ¿adónde me llevas?, ¿qué me está pasando? Estoy dejando atrás a mis camaradas, estoy entregando mi arma, a la que me sentía

tan cercana. Estoy dejando el ejército. Lo que más asusta es que no tienes un papá, una mamá, que estás sola. De pronto llegas a un poblado y sientes que eres diferente del resto de las niñas, no sabes de qué hablar con ellas, no sabes cómo se peinan, cómo se visten. No tienes ni la más mínima idea. Te discriminan, te rechazan y lo sientes. ¿Y qué pasa entonces? Cientos de niños soldados se han suicidado y éste es un hecho al que nos tenemos que enfrentar. ¿Cuál es la mejor forma? En mi caso, sé que lo que me ayudó fue hablar sobre ello, escribir sobre ello, recuperar a mis hijos. Pero, por supuesto, la cicatriz siempre estará ahí, la llevaré toda la vida. Haber sufrido abusos sexuales de niña te hace sentir pequeña y necesitas tiempo para llegar a saber quién eres. Es como una condena, como una pena de muerte. Es de ahí de donde saco mi energía, mi fuerza, no es justo.

Luego está el tema de los gobiernos del Norte. Estoy muy decepcionada porque no han cum-

© Amnistía Internacional



plido con su deber. Han dejado el problema en manos de las organizaciones. Por eso, pienso que los gobiernos deben ayudar a estos niños para que puedan reconstruir su vida. Pienso que deben crear bonitos poblados para que los niños pequeños sientan que pertenecen a algún lugar, para que esta niña, que tiene 17 años y dos hijos a su cargo, pueda tenerles a su lado en casa y pueda reconstruir su vida. Como lo he hecho yo.

Está presente en esta jornada una embajadora pro derechos humanos. Estoy muy contenta de que esté aquí y de constatar que no muestra ninguna señal de cansancio. Confío en que trasladará nuestro mensaje al resto de los embajadores.

Ésta es una lucha personal. Si te involucras en esto, tiene que ser algo personal. De lo contrario, te cansas, porque exige mucha energía, muchísima energía. Necesito muchas fuerzas para poder estar aquí sentada. Y si estoy aquí es por lo que me ha ocurrido. Recuerdo cuando tenía 13 años, cuando daba a luz a mi hijo, recuerdo cada detalle del dolor, del sufrimiento. Ahora soy una mujer muy feliz cuando veo a mis hijos correr y decir: «Mamá, tengo hambre». Me doy cuenta de que ellos son la razón por la que estoy viva. Pero también pienso en niños más pequeños que mi hijo a los que se está matando; no es justo.

Muchas gracias por todo, he aprendido mucho de vosotros y ahora, cuando vuelva, sé que no estaré sola.

Las niñas soldados como sujetos de derecho

Diana Castillo-Tietze

Hasta hace una década había resistencia a reconocer que los menores estaban involucrados en las guerras como soldados. Muchos esfuerzos se han hecho para llegar al conocimiento y a las normas que ahora se tienen y para que se reconozca que es una realidad concreta sobre la que hay que actuar. Sin embargo, las niñas como sujetos de derecho independientes de los niños no son reconocidas. Ha existido una mejora en las normas internacionales, pero a pesar de ello estos avances no se ven reflejados en la vida concreta de las niñas que han participado en ejércitos o grupos armados. Esto se observa en la baja participación de las niñas a la hora de producirse las desmovilizaciones y cuando se trazan programas de atención a los desmovilizados.

Nivel de conocimiento actual sobre la problemática

Actualmente se conoce la existencia de niñas incorporadas a las fuerzas o grupos armados. Sin embargo, se hace necesario todavía indagar más sobre su particular situación en cada conflicto y en los procesos posbélicos.

Cuando termina la guerra, las niñas son llamadas (tanto por las familias como por las comunidades y las organizaciones de apoyo) a retomar los roles tradicionales en sus sociedades teniendo como un indicador de reintegración «el comportamiento como las demás». Se busca la reintegración a estructuras patriarcales que ya habían cometido abusos contra ellas. Ha avanzado mucho la normativa internacional, pero no se cumple. Solamente se requiere la introducción de la perspectiva de género dentro de las normas que rigen estos procesos.

Todos los estudios, desde los primeros hace diez años hasta los más recientes, señalan que los programas de DDR no se cumplen para las niñas de forma adecuada y que han fracasado. La causa no está en un solo nivel sino en cuatro:

1. El grupo o fuerza armada se niega a reconocer el reclutamiento, ya que esto puede tener consecuencias penales.⁸ No consideran a las niñas como parte de sus ejércitos (las ven más como asociadas a sus fuerzas); se niegan a devolver a las que consideran sus esposas.
2. En las organizaciones internacionales, ONG y gobiernos hay discriminación y falta de análisis de género en el análisis de los actores dentro de los conflictos armados. Ello genera, por parte de gobiernos y organismos internacionales, una invisibilización de las niñas. Algunas ONG han prestado más atención al análisis de género y tratan de elaborar propuestas, pero hasta la fecha tampoco se conocen metodologías participativas con perspectiva de género donde la reintegración sea exitosa y se haya conseguido una inclusión social.

Los gobiernos perciben a las niñas excombatientes como marginales, como agentes sin ningún poder. Hay ignorancia por parte de los planificadores sobre la presencia y los roles de las niñas en la guerra; la toma de decisiones en los procesos de DDR está en manos de ex militares en la mayoría de los casos. También la toma de decisiones sobre los programas de DDR⁹ está en manos de los organismos financiadores y los gobiernos con quienes se hacen los acuerdos y en ese espacio no se ve la necesidad de destinar fondos específicos para ellas. Algunos Estados no han asumido realmente sus compromisos con la infancia en general y, con mayor razón, han dejado a las niñas en la marginación total.

8. Esto también es válido en el caso de los niños

9. Los responsables de la ejecución de los DDR son los gobiernos. Éstos, en muchas ocasiones, acuerdan o contratan con ONG nacionales, internacionales o con UNICEF para la operatividad de los programas. Este trabajo siempre se hace monitoreado entonces por la instancia nacional encargada del tema de la desmovilización.

3. Las comunidades niegan o quieren esconder la situación; las niñas representan un deshonor para la familia o, en los casos donde continúa el conflicto, representan un peligro para ellas y sus familias; las niñas son una nueva carga económica si no les ven perspectivas de matrimonio; no saben cómo tratar a estas niñas que fueron socializadas lejos de la familia y la comunidad. Las comunidades no aceptan que ellas tienen otros aprendizajes y que su socialización en un medio distinto también podría ser aprovechado por ellas. Existen casos en que las familias aceptan a las niñas, pero su precaria situación económica condiciona el éxito de una reintegración positiva.
4. Las niñas, muchas veces, hacen retornos espontáneos porque no saben que tienen derechos; o porque tienen vergüenza y miedo. No quieren ser identificadas como excombatientes; no quieren estar «atrincheradas» cerca de lugares donde permanecen los hombres que las violentaron.

La diversidad de situaciones

Hablar de niñas soldados no nos puede remitir a la consideración de que se trata de un sujeto homogéneo. Cada vivencia que las niñas han tenido las convierte en seres únicos, lo que se debe considerar en la iniciación de su proceso de vuelta a la vida civil.

La vida antes de la vinculación tenía unas características comunes y otras distintas. La mayoría de las chicas provienen de un medio rural donde la supervivencia depende del trabajo de toda la familia. Algunas asistían a la escuela y otras no, pero para todas ellas existía una mezcla entre una vida de infancia y la necesidad de asumir roles más productivos dentro de la familia. De allí se produce el paso a la guerra, lo que definitivamente les corta la posibilidad de la vivencia de la infancia y, debido a su corta edad, les impide un desarrollo psicoafectivo como el de otras niñas del mundo. Han abandonado de

manera abrupta la infancia, pero no son tampoco mujeres adultas. Quedan encerradas entre un referente a medio camino donde ambos periodos vitales no se han cumplido; tienen en sí mismas una mezcla entre lo que se puede soñar y sentir siendo niña y unas vivencias y una experiencia de la vida como las de una persona adulta. Sólo que, para ellas, entender esto no es fácil y menos si no cuentan con el apoyo terapéutico necesario.

La vinculación porta un sentido para las niñas en cada uno de los grupos: los puentes de llegada a los grupos son diferentes en cada uno de los casos que hemos visto y ello implica también la forma en que a ellas se les representa y se representan a sí mismas el rol que han jugado allí dentro. Esta diferencia es fundamental tenerla en cuenta porque es la clave para encontrar el camino de regreso a la vida civil. Las vivencias propias de una guerra que han atravesado los cuerpos y las almas de estos seres humanos estaban desprovistas de elementos para ayudarles a comprender y asumir de manera positiva un nuevo camino. En general, les acompaña la culpa y la vergüenza. No han tenido infancia y han tenido que experimentar actos de gran violencia. Cada una lleva a su manera las heridas físicas y psíquicas que deja su paso por la guerra. Unas hablan del alejamiento de las familias, otras, de la pérdida de sus camaradas o de sus compañeros afectivos, otras hablan de la pérdida de la libertad, de su grupo. La guerra ha sido una cadena de pérdidas que no termina con su desvinculación.

La construcción de la identidad de género varía mucho de un grupo a otro según la vivencia. Mientras en unos se tiene acceso a la igualdad en todo (aspecto que no tenían antes de su ingreso debido a las prácticas culturales de las regiones de donde provienen), en otros se utiliza el cuerpo de las niñas abusando y explotando su sexualidad y ultrajando con violaciones su condición de mujer. Ésta es una de las prácticas más generalizadas. Las marcas que deja esto de por vida serán imposibles de borrar. La

experiencia general es que su condición femenina de la sexualidad fue abusada y con ello se marcó una frontera para el retorno a sus vidas dentro de la cultura a la que pertenecen.

La valoración que se tiene de la experiencia armada también será muy distinta según cada caso. Para algunas, pueden ser procesos de aprendizaje, para otras, la esclavitud, para otras, el temor a la muerte, el duelo por los compañeros muertos y el odio y el resentimiento hacia el actor o grupo que las haya sometido a vejaciones. La construcción de un discurso político también dependerá mucho de la experiencia interna que se ha tenido. El abanico será amplio, pues va desde el desconocimiento de las razones de la guerra hasta la elaboración de idearios políticos. Esto marca el camino de la salida y, sobre todo, la reconstrucción de una identidad como sujeto social. En la mayoría de los casos, las niñas quedan restringidas a un ámbito privado donde la supervivencia es lo que marca el ritmo del día a día, pero no se logra trascender a una actividad más amplia y constructiva dentro de su entorno social.

La salida de la guerra y el paso que las convierte en excombatientes tiene también varios matices y de ello va a depender en gran parte la reconfiguración de su subjetividad. El silencio sobre el pasado y sobre este proceso de vuelta a la vida civil se expresa con mayor dureza en los países que continúan en el conflicto o en la pobreza absoluta, como es el caso de Angola. Salvo en el caso de Sudán, donde encontramos que existe más disponibilidad a contar, a narrar y narrarse, las historias quedan bajo el velo de lo oculto. Por ello es fundamental la ruptura de estos silencios (tanto de la experiencia durante la guerra como del proceso de desmovilización) para recuperar una existencia propia.

Otro elemento que se requiere para ello es la inclusión en todo momento de la perspectiva de género en este proceso, ya que la homologación con lo masculino tiene consecuencias en las niñas y jóvenes, pues sigue reproduciendo



«Las otras huellas de la guerra», Colombia. Exposición. Premios Iberoamericanos de Comunicación.

los esquemas de inequidad y subordinación. No sólo ellas están en situación de desventaja en cuanto a los beneficios que reciben, sino que continúan pagando los altos costos personales que tiene su experiencia pasada.

Se juegan también la recomposición de su rol en la sociedad porque ahora, en el camino de regreso a la vida civil, descubren que su lugar en el mundo está por explorar, ya que su pasado inmediato no es un acumulado para ello. La vida de estas niñas entra en otra etapa, ya que no se puede huir del pasado y ellas deben acudir a la configuración de una nueva subjetividad tanto en lo social como en lo familiar. Las preguntas de ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿qué me interesa?, ¿para dónde quiero ir?, tan recurrentes en la etapa de la juventud, serán pronunciadas también por estas niñas y jóvenes, pero las dimensiones son completamente distintas. Seguramente han cambiado su nombre (una o varias veces), su lugar de residencia y el que les da la ubicación en el mundo; su espacio de socialización ha sido recompuesto varias veces y los desprendimientos afectivos han sido una constante. La crisis de identidad se verá severamente afectada y requerirá muchos apoyos

y refuerzos para darse una nueva razón de existir y, en consecuencia, de actuar en la vida.

Este paso de regreso a la vida civil implica la redefinición de su ser en el mundo; recuperación de su nombre; redefinición de las relaciones con la familia; redefinición de todas las perspectivas de su vida. Ese presente que llega para estas niñas está cargado no sólo de un sentido personal sino también colectivo, social y político, y ello va a depender de cómo se mire a estas niñas y jóvenes, de cómo se las reconozca e incluya en la sociedad. En testimonios de Angola y Colombia hemos visto que hay rechazos sociales. Frente a ello, se requiere mantener canales con la sociedad civil, con las comunidades para mostrar que las niñas y jóvenes no son las culpables de lo que pasó, sino que todo ello forma parte de un contexto social y político concreto. Este proceso de inclusión debe verse como un acto de reparación para con ellas, que han sido víctimas de un conflicto armado y, en consecuencia, hay pendiente una deuda social con ellas.

Cada proceso de desvinculación corresponde a tipologías inscritas dentro de un marco político y social concreto. Esta configuración política es necesario tenerla en cuenta para contar con las necesidades culturales específicas y prácticas de las niñas y las jóvenes en los escenarios de participación en la reconstrucción de su yo y de su entorno.

Propuestas de soluciones

No existe un movimiento u organización específico que abogue por los derechos de estas niñas como grupo de presión. Las niñas excombatientes no son portavoces de sí mismas porque no quieren descubrirse; no constituyen colectivos, no se asumen como sujetos colectivos con palabra propia para que sean reconocidas sus necesidades específicas y prácticas. Por ello, en el proceso de incorporación a la vida civil es necesario que las niñas sean reconocidas, ante todo, como sujetos de pleno derecho. En este sentido, el primer paso consiste en estimular en ellas la toma de decisiones, presentándoles

las diferentes ofertas y respetando su palabra y su deseo. Las organizaciones nacionales e internacionales que trabajan en este tema deberían estimular la creación de redes y colectivos en los que las niñas excombatientes tuvieran un espacio en el que expresar sus inquietudes y reivindicaciones. Estos espacios de tipo nacional, regional y mundial podrían ser una plataforma adecuada para que, a través de ellos, se escuchasen las voces, experiencias, saberes de las niñas, pero que a la vez contribuyesen como campañas para evitar la vinculación, a través de sus relatos. También estos espacios (en la medida en que las condiciones de seguridad lo permitiesen) podrían servir de soporte para la lucha contra el olvido, para la verdad y para que se haga justicia por los crímenes que se cometieron contra ellas.

Las normas internacionales han tenido repercusión en la mayoría de los países y, al menos formalmente, existen leyes que prohíben el reclutamiento. Igualmente, algunos actores armados no estatales han manifestado su intención de no reclutar más a los niños y las niñas. Sin embargo, en los países donde persiste el conflicto se producen nuevas modalidades de re-reclutamiento. Las normas deberían incluir a las niñas como sujetos específicos. Se deberían producir informes diferenciados de los de los niños soldados.

Otra de las causas de esta negación e invisibilización es que los propios funcionarios encargados de los programas de DDR no tienen una visión de género y, muchas veces, no aceptan que las niñas dentro de los grupos o ejércitos formaban parte de la vida militar. La igualdad de género en un programa no se conquista solamente con nombrar a niños y niñas y entregarles a las niñas un *kit* con ropas de mujer, como nos expresaron algunos funcionarios, en respuesta a la pregunta de cómo era el trato diferenciado. Por ello, se requiere que, desde la negociación del proceso de paz y los acuerdos con los donantes, se incluyan presupuestos específicos para las niñas y que los países ga-

rantes vigilen para que la reintegración de las niñas sea una realidad.

Al no existir parámetros definidos sobre integración en sus diferentes variantes se recomienda la construcción, de acuerdo con las diferentes experiencias internacionales, de un programa claro y, para ello, se requiere la elaboración de una hoja de ruta sobre la integración basada en un concepto de derechos y no de mera asistencia. La elaboración de indicadores es una necesidad que permitiría monitorear el camino que siguen las niñas y los jóvenes. Esta construcción se puede hacer con el aporte de mujeres jóvenes que han recorrido este camino y tienen un contacto directo con esta realidad. Incluir a las excombatientes en el planteamiento de estos procesos es un imperativo que no puede aplazarse más.

Por otro lado, urgen estudios sobre la desvinculación no oficial. Un reto enorme es desvelar esta realidad aún oculta hoy en día. En cada país donde ha existido un proceso de DDR se debe encargar a organismos nacionales e internacionales que hagan un seguimiento de este proceso de manera minuciosa para revelar la situación social y política en que se encuentran

estas niñas y jóvenes a fin de buscar las soluciones conjuntamente con ellas.

Siendo la educación uno de los pilares de su reconstitución como sujetos sociales, los responsables en los países concernidos deben elaborar un currículum especial adaptado a las niñas excombatientes teniendo en cuenta su especificidad de género, su grupo cultural de origen, los conocimientos que normalmente tienen las niñas antes del ingreso en el grupo armado (por ejemplo, agricultura, ventas, pequeño comercio) y las destrezas que se desarrollan en la guerra. Entender que no son sujetos vacíos de saber, sino que sus desarrollos cognitivos han estado orientados a otras prioridades. Esos proyectos educativos, en una dimensión de diálogo de saberes, deben valorar lo que existe, reforzando conocimientos y estimulando allí donde existen carencias cognitivas. Esto se debería hacer teniendo en cuenta los aspectos físicos, mentales y espirituales.

Un trabajo con las comunidades y las familias es indispensable para que se entienda socialmente que lo ocurrido a las niñas no es por su culpa sino que, más bien al contrario, la sociedad está en deuda con ellas.

Las responsabilidades de la Administración pública

David del Campo. *Director de Gabinete de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional para el Desarrollo*

Mediante esta ponencia intentaré entregar un mensaje más político sobre la situación de los niños y niñas soldados y sobre cómo actúa la Administración española, a través de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ante esta realidad.

El hecho de que esta jornada haya atraído a tantos participantes, entre ellos a nosotros mismos, es una clara muestra de que la Secretaría está asumiendo las responsabilidades que le tocan. Sin embargo, un compromiso como éste debe ser asumido por todos los poderes públicos y a todos los niveles, ya que éste es un tema que ocupa y preocupa a la ciudadanía, es un elemento en el cual hay que enfatizar a la hora de hacer un análisis crítico: las responsabilidades que nos tocan y cómo asumirlas.

Estamos ante una sociedad civil que se mueve y en la Secretaría de Estado y de Cooperación española tenemos que responder y actuar ante las exigencias que ésta impone. Lógicamente, el primer criterio y la primera condición son que se participe en las oportunidades que se presentan para la consideración de estos temas,

como estas conferencias. Las realidades que nos explican Diana y China —que podemos encontrar en los documentos aquí presentados— nos hacen ver que todavía nos quedan muchos niveles por conocer y en los que avanzar. El segundo elemento es saber que tenemos una sociedad civil que está interesada y preocupada por estos temas y, por lo tanto, debemos intentar abordarlos y ver de qué manera la Administración pública puede encajar esta cuestión.

El «¿por qué tenemos que actuar?» es una cuestión de vital importancia. El principal interrogante que podría generarse en este debate es: ¿Cuáles serían las responsabilidades de la Administración pública española en estos temas? En este sentido, una posible respuesta podría ser que no tenemos responsabilidades sobre lo que ocurre a los menores en conflictos fuera de las fronteras de nuestro país. Pero el planteamiento que tiene la Administración española en estos temas es el de trabajar en la solución de estas situaciones. Sin embargo, todavía estamos empezando.

En los temas de niños y niñas en conflictos armados, aunque todavía incipiente en la cooperación, se está en un momento en el cual ya se está actuando de alguna manera. Esto se puede ver en los procesos de toma de decisiones en los diferentes ámbitos de la política exterior y de la política de cooperación española. Ante esta situación podríamos decir que estamos en el momento de dar un paso más allá que se enmarcaría en toda su intensidad en lo que es la política de cooperación al desarrollo que ejecuta no solamente el Gobierno central, sino también el resto de las administraciones: comunidades autónomas y ayuntamientos.

Creo que hay un elemento fundamental al que debemos enfrentarnos junto con la sociedad civil, además de sensibilizar y presionar a los gobiernos sobre esta situación y sus consecuencias. Debe empezar a finalizarse la época de las promesas y de las frustraciones, es de-

© Coalition to Stop the Use of Child Soldiers



cir, es hora de intentar cumplir al máximo con la palabra dada. Esto quiere decir que hay que planificar y plantear los compromisos con claridad y rigor.

Hay dos puntos que quiero dejar claros: el primero es que, a mi juicio, estamos en una situación en la cual la Coalición ha conseguido situar una temática que estaba insuficientemente recogida. Y el segundo es que debemos, por un lado, saber encontrar espacios de trabajo de sensibilización que son imprescindibles para mantener la tensión informativa y la tensión política; y, por otro lado, poder realmente hacer apuestas de fondo a largo plazo, lo cual implica que nos podamos meter en temas clave.

Este seminario puede servir para establecer una línea de trabajo para implementar cosas concretas. La responsabilidad en este caso es una responsabilidad común que vamos a hacer compartida a la hora de enfrentarnos al problema. Por otra parte, existe la responsabilidad de proteger, es decir, que cualquier gobierno en cualquier situación tiene la responsabilidad de

proteger a sus ciudadanos o a los ciudadanos que están amenazados o en situación de riesgo, más aún si son niños o niñas soldados, que son grupos vulnerables.

La responsabilidad de proteger es hacer que esta realidad deje de ser invisible y hacerla visible. Para lograr este objetivo, hay que arriesgarse y poner en situación difícil a los gobiernos involucrados en cuanto al respeto del derecho internacional y a las obligaciones que este les impone.

El tema de las niñas soldados como sujeto internacional creo que es un tema bastante ambicioso debido a que su solución, además del empuje bilateral de un país como el nuestro, necesita una suma de esfuerzos y una estrategia global que sólo se podrá construir trabajando conjuntamente con la Coalición.

Por lo tanto, mi conclusión sería que las jornadas llegaron en buen momento y pueden ayudarnos a que pasemos de una fase de sensibilización, en la cual nos encontramos actualmente, a dar un paso más allá hacia una solución definitiva.

China Keitetsi

Nació en Uganda y hoy reside en Dinamarca. A los ocho años ingresa en un campo de reclutamiento del Ejército de Resistencia Nacional de Uganda (NRA), liderado en aquel momento por Yowere Museveni, el actual presidente ugandés. En su primera incursión bélica, China se ve obligada a afrontar la cruel realidad de la guerra, algo para lo cual evidentemente no está preparada. Poco a poco, la niña se ve atrapada en una creciente espiral de violencia. Pese a todo, la NRA, con su perfecta organización, se convierte en la nueva familia de esta joven desarraigada.

Con la ayuda de las Naciones Unidas, llega a Dinamarca en 1999. Actualmente reparte su tiempo entre Dinamarca y el país natal de sus padres, Ruanda.

China Keitetsi dedica hoy su vida a ofrecer la ayuda que ella misma recibió en su día. Imparte charlas sobre la compleja y problemática naturaleza de los niños soldados en toda Europa así como en Estados Unidos, Canadá y Japón. También ha sido invitada a dirigirse a las Naciones Unidas, la UNESCO y el Parlamento alemán.

En 2004, China Keitetsi funda, gracias a las donaciones y ayudas recibidas, la organización *Hilfē für Ehemalige Kindersoldaten und Afrikanische Kriegsoffer e. V.* (Ayuda para los Antiguos Niños Soldados y Víctimas de las Guerras Africanas e.V.). Con el dinero recaudado pretende construir en primer lugar un centro para la «reintegración de niños soldados» en Ruanda (www.defoexchild.de)

En septiembre de 2007 se publica la continuación de su primer libro, convertido ya en un éxito de ventas, que lleva por título *Tears Between Heaven and Earth: My Way Back to Life* (*Lágrimas entre el cielo y la tierra: mi regreso a la vida*).

Mark Canavera

Supervisa los programas destinados a promover la reintegración de las chicas vinculadas a conflictos armados, moviliza los recursos de la comunidad para fomentar la protección infantil en las comunidades que están especialmente afectadas por la guerra y fortalece los sistemas de protección infantil. Antes ha trabajado en proyectos de reintegración de niños soldados en el norte de Uganda y ha sido profesor en Burkina Faso y en Estados Unidos. Ha estudiado Resolución de Conflictos en la Universidad de Notre Dame y administración pública en la Universidad de Harvard.

Glaucia Boyer

Es especialista política de DDR en el Programa/Oficina de Desarrollo de las Naciones Unidas para Prevención de Crisis y Recuperación, en Ginebra. Ha estado trabajando en dos funciones: 1) como facilitadora en Ginebra del fin del proceso del interorganismo de las Naciones Unidas sobre DDR (coordinación, política y asuntos de formación); y 2) como punto de referencia de género del equipo DDR (puesta en práctica de un proyecto especial para fortalecer la sensibilidad de género de los programas de DDR). Ha trabajado con las Naciones Unidas desde 1994 en diferentes agencias (OCHA, DPKO, ILO, PDNU y UNU) y ha apoyado programas de DDR en diferentes países (Angola, Burundi, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Indonesia/Aceh, Níger, República del Congo, Ruanda, Sri Lanka, Sudán y Uganda). Es diplomada en leyes por la Universidad de São Paulo y doctora en Relaciones Internacionales por el Graduate Institute of International Studies de Ginebra. Ha trabajado con muchos otros colegas en el desarrollo de las Normas Integradas para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (IDDRS) y ha sido la principal redactora de la *Guía operativa* de las IDDRS.

Guillaume Landry

Trabaja en la Oficina Internacional para los Derechos de la Infancia (IBCR), creada en 1994 en Canadá. Es un gran experto en temas de protección infantil y, además, ha realizado diversas investigaciones, tanto para agencias de las Naciones Unidas como por gusto propio, ya que es investigador de estos temas desde hace muchos años. Ha realizado recientemente un análisis sobre qué es, cómo se produce y qué resultados tiene la reintegración de los niños soldados. Es experto en temas de protección infantil, no sólo en el ámbito de los conflictos armados, es decir, dentro de la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados, sino también en otras redes internacionales de protección de la infancia, de eliminación de la prostitución infantil o del tráfico de niños en general.

Diana Castillo-Tietze

Activista e investigadora colombiana dedicada desde hace más de 20 años a temas de derechos humanos y derechos de las mujeres. Tiene como formación una licenciatura en Ciencias de las Educación y un certificado en Planificación de Sistemas de Formación regional de la Universidad de Ginebra. Con experiencia en el nivel internacional, también ha desempeñado cargos a nivel nacional en Colombia y en la Región Andina. Su desempeño laboral le ha permitido combinar la acción práctica con el campo de la investigación. Como representante de Terre des Hommes-Alemania en Colombia, fundó junto con otras dos organizaciones la Coalición Colombiana contra la Vinculación de Niñas, Niños y Jóvenes al Conflicto Armado en 1999. Desde esta fecha ha dedicado sus esfuerzos a lograr el reconocimiento de la participación de las niñas dentro de los conflictos armados y, sobre todo, la mejora en los procesos de DDR para lograr su inclusión social desde una perspectiva de género dentro del marco de los derechos.

Gonzalo Sánchez-Terán

Entre 2002 y 2008 ha sido director nacional del Servicio Jesuita para los Refugiados en Guinea Conakry, Liberia y Costa de Marfil. En la actualidad es responsable de incidencia para la región de África del Oeste y director de programas para el SJR en Chad. Es profesor en los cursos del diploma internacional de trabajo humanitario de la Universidad de Fordham en Nueva York y miembro del consejo editor de la revista *Política Exterior*.

China Keitetsi y Leire Pajín. © Entreculturas



Mark Canavera y Martin Nagler. © Entreculturas



INTERVINIENTES Y MODERADORES

Diana Molina, representante del Programa de Cooperación Internacional Obra Social Fundación "la Caixa"

Leire Pajín, secretaria de Estado de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC)

Alberto Soteres, representante de la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados

Silvia Escobar, embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC)

Martin Nagler, secretario de la Coalición Internacional para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados

Gonzalo Vega Molina, jefe de Ayuda Humanitaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Luis Arancibia, representante de la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados

David del Campo, director de Gabinete de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional para el Desarrollo (MAEC).

Silvia Escobar y Diana Castillo. © Entreculturas



China Keitetsi, Luis Arancibia, David del Campo y Diana Castillo. © Entreculturas



La **Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados** constituida en 2003, está formada en España por seis organizaciones: Entreculturas, Alboan, Amnistía Internacional, la Fundación El Compromiso, Save the Children y el Servicio Jesuita al Refugiado. La Coalición Española trabaja en estrecha coordinación con la Coalición Internacional y su **objetivo fundamental** es impedir la utilización y el reclutamiento de niños y niñas como soldados y promover su desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración en sus comunidades. Se considera niños y niñas a los menores de 18 años.

La **Fundación “la Caixa”** puso en marcha en 1997 el Programa de Cooperación Internacional y, desde entonces, presta su apoyo y su colaboración a distintas iniciativas de rehabilitación posbélica en países que han sufrido grandes conflictos, entre las que se encuentran las destinadas a la rehabilitación y la reinserción de menores soldados. Estos proyectos forman parte de la línea de trabajo de Crisis y Acción Humanitaria del programa, en la que el criterio fundamental es la orientación hacia las víctimas con el propósito de satisfacer sus necesidades, restablecer sus derechos y garantizar su protección. Para ello, son fundamentales el respeto y la observancia de los principios y los valores humanitarios.

Oficina de los Derechos Humanos - Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

La Oficina de Derechos Humanos (ODH) desempeña una doble función. Lleva a cabo una labor exterior caracterizada por las relaciones que mantiene con países terceros y por las actividades que realiza en determinados temas prioritarios de derechos humanos, fundamentalmente en el ámbito de las instituciones multilaterales de carácter universal (Comisión de Derechos Humanos, procedimientos especiales de la Comisión de Derechos Humanos, Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Comités de los Tratados, Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos).

La Oficina de Derechos Humanos desempeña una labor determinante en el ámbito de la política interior de España en la protección y promoción de los derechos humanos. Ejerce principalmente como punto focal para la relación de España con las instituciones multilaterales, y refuerza y fortalece el diálogo con las ONG y la sociedad civil en general.

